

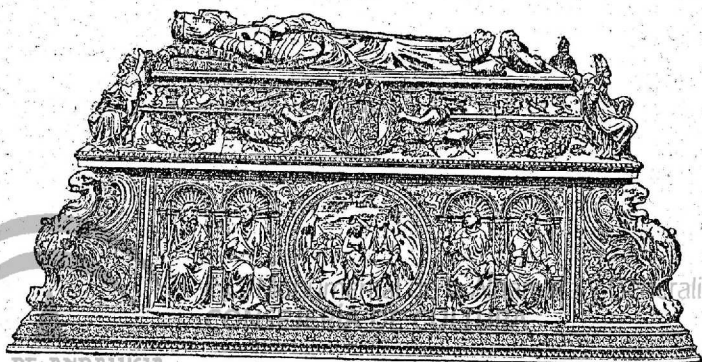
terior del arco es de muy buen gusto ojival y tiene imágenes de los santos Pedro y Pablo, también de piedra, aunque pintadas. La forma de la Capilla es de cruz latina con cabeza absidal y coro dispuesto sobre parte de la nave, dividiendo su altura con una bóveda muy rebajada de crucería; de la misma clase son todas las demás, enriquecidas con rosetones de madera colgados en los cruzamientos de sus nervios. Apean los arcos complicados haces de columnitas; en las paredes destacan escudos de los Reyes, sostenidos por el águila de S. Juan, y yugos y haces de flechas dentro de festones redondos. Á modo de cornisa circunda la iglesia ancha faja con la siguiente inscripción en letras alemanas: "Esta capilla mandaron edificar los muy católicos don fernando y doña isabel rrey y rreyna de las españas de nápoles sicilia jerusalen estos conquistaron este reyno de granada e lo redugeron á nuestra fe y edificaron y dotaron las iglesias e monesterios y ospitales del e ganaron las islas de canaria y las indias e las cibdades de oran tripol e bugia y destruyeron la eregia y echaron los moros y judios destos rreynos y rreformaron las rreligiones finó la rreyna martes veinte y seis de novienbre año de mil y quinientos y quatro finó el rrey miércoles veinte y tres de enero año de mill y quinientos y diez y seis acabose esta obra año de mill y quinientos y diez y siete años,,. Por encima se abren grandes ventanas gemelas, que tuvieron vidrieras pintadas; finalmente las paredes estaban enlucidas con yeso obscuro, y pintados de azul los follajes y molduras, pero en 1838 lo encalaron todo lastimosamente; hoy trátase de remediar esto descubriendo la piedra, como se ha hecho en las portadas y en algunas paredes y bóvedas, por iniciativa del actual capellan mayor D. Juan Sierra y Ruiz.

Cierra el crucero una estupenda **reja** de hierro, dorada y pintada, que hizo maestre Bartolomé, ve-

cino de Jaen, según el diseño de Juan Zagala y Juan de Cuvillana, con quienes se había concertado su ejecución en 1518 por los testamentarios de la Reina, y cinco años después ya estaba concluida. Su primer cuerpo tiene seis pilastras corintias y ancho friso cubiertos de adornos platerescos, así como los pedestales en que asientan; el segundo ostenta un escudo de los Reyes dentro de un festón que sostienen dos leones, otras coronas con el yugo y las flechas, y todo ello enlazado con tallos, hojas y angelitos de precioso conjunto. Ante las pilastras del mismo cuerpo y del de encima hay figuras de apóstoles con doseletes puramente ojivales, estilo que también se descubre en la cerradura y en los retorcidos balaustres, pero todo lo demás es plateresco. Sobre lo dicho vense asuntos de la vida de Jesucristo y los martirios de los santos Juanes, y por remate ancha coronación de follajería y candelabros, descollando sobre todo un Crucifijo, la Virgen y S. Juan. El dibujo de las figuras es medianamente bueno, pero lo demás y su ejecución merece gran elogio.

Las mayores joyas artísticas de esta Capilla son los incomparables **sepulcros** de mármol de Carrara, que hay en el crucero y pertenecen á los Reyes Católicos, el de la derecha, y el otro á Felipe el Hermoso y Juana la Loca. Aquél es de planta cuadrangular y se levanta con cierta inclinación hasta rematar en estrecha cornisa; en los centros de sus frentes hay medallas redondas con alto-relieves del Bautismo y Resurrección del Señor, S. Jorge y Santiago, y á sus lados hornacinas con figuritas sedentes de los Apóstoles, á cual más bella y mejor dispuesta; ocupan los ángulos hermosos grifos, símbolos de la vigilancia, ejecutados con pasmosa destreza, así como el delicadísimo ornato de follaje que cubre los huecos. Sobre la cornisa asienta otro cuerpo de poca altura y más inclinado aún, en cuyos ángulos aparecen figuras de Santos Padres, lo más precioso que puede imaginarse;

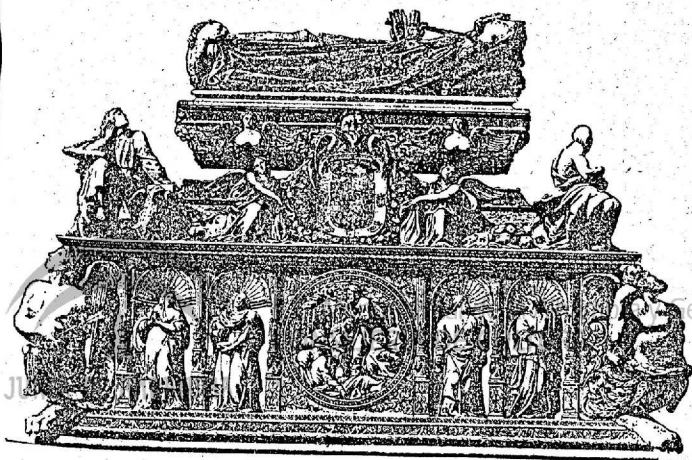
ocupan los lados mayores escudos reales dentro de festones sostenidos por ángeles mancebos, otro, sobrepuesto á un cartel con niños alados, vese á la parte de la cabecera, y en la opuesta un letrero con este epitafio: "*Mahometice secte prostratores et heretice pervicacie extinctores Fernandus Aragonum et Helisabetha Castelle vir et uxor unanimes Catholici appellati marmoreo clauduntur hoc tumulo.*"



SEPULCRO DE LOS REYES CATÓLICOS.

Lo restante está cubierto de guirnaldas, emblemas, máscaras y pequeños símbolos alusivos á los dolores y pasiones que el pecado atrajo sobre la humanidad, y á su redención por el amor de Jesucristo. Las bellísimas estatuas yacentes están sobre el plano en que termina el mausoleo: la del Rey, con armadura completa, medio encubierta por un manto, y la espada entre sus manos caídas sobre el pecho; la de la Reina, sencillamente vestida, con las manos una sobre otra y pendiente del cuello una medalla con la cruz de Santiago, así como en la que ostenta su esposo hay grabado un S. Jorge; ambos apoyan sus coronadas cabezas en ricas almohadas y también los pies, junto

á los cuales una pareja de leones vela el sueño de aquellos grandes monarcas, al par de los cuales muy pocos puede recordar la historia de tan pasmoso talento y virtudes. La naturalidad del rostro del Rey es tal, que no pudo ser modelado sino en presencia de la misma persona, lo cual no se nota en el de la Reina.



SEPULCRO DE LOS REYES D. FELIPE Y D.^a JUANA.

El cenotafio de D. Felipe y D.^a Juana se parece mucho al anterior, pero la urna en que termina le hace levantarse bastante más; su forma general es muy rica y grandiosa, el ornato de exquisito gusto y valentísima ejecución, aunque no tan delicada como en el otro, y las figuras tampoco alcanzan en mérito á las de éste. Su cuerpo inferior es vertical con zócalo cubierto de caprichosos animalillos y cornisa en lo alto; los medallones tienen bellos relieves del nacimiento del Señor, adoración de los Reyes, Oración del huerto y Descendimiento de la cruz, y en las hornacinas laterales, que se abren entre columnitas, hay doce vir-

tudes alusivas á los difuntos monarcas; en los ángulos se ven figuras aladas, terminando en robustas garras, que sostienen á unos geniecillos que las acarician; las dos figuras correspondientes á la cabecera, que son hombres barbados, tienen en sus manos los símbolos de la orden del Toisón de oro, de la cual Felipe era Gran Maestre, como Duque de Borgoña; las otras dos, que son de mujer, sujetan la coyunda y las flechas, divisas que Juana heredó de sus padres, y además uno de los genios que las acompañan presenta una granada. El segundo cuerpo es muy inclinado y en sus esquinas álzanse figuras de S. Andrés, S. Miguel, S. Juan Bautista y el Evangelista, tras de las cuales apenas se divisan pequeños relieves; en medio del frente de la cabeza hay una cartela con bello escudo, que sujetan angelillos recostados; en el opuesto un tarjetón con epitafio latino escrito en el siglo XVIII y tal que no lo queremos transcribir, y en los frentes mayores otros escudos sobre grandes coronas de frutas sostenidas por ángeles. Una bella urna descansa sobre todo esto, cubierta de blasones, largos collares, guirnaldas, máscaras, cabezas de león y bichas, y encima las figuras yacentes con ricas vestiduras, las manos juntas y levantadas, con las que respectivamente sujetan espada y cetro, y leones á sus pies mirando hacia ellas. No tienen la majestad y reposo de las figuras de los Reyes Católicos ni están dispuestas con tan admirable naturalidad.

Hasta ahora no se han publicado en España los nombres de los autores de tan magnificas obras, y debemos el hallazgo al Dr. Carlos Justi, profesor de la Universidad de Bonn. Habiase perdido entre nosotros toda memoria referente á ello, mas en Italia, donde fueron hechos, conociase la historia de uno de ellos con importantes documentos acerca de su construcción; y sin embargo, por extraña coincidencia, se aplicaron tales datos al de los Reyes Católicos y no al de sus hijos,

como debía de ser. D. Pedro Madrazo publicó la noticia en nuestro país, con el natural regocijo, y desde entonces siguió extraviada la opinión y ahogada toda sospecha en contrario, ante la evidencia aparente de los datos. Ahora puede afirmarse, sin riesgo á equivocación, que el sepulcro de los Reyes Católicos es obra del toscano Doménico Fancelli y el otro de Bartolomé Ordóñez, paisano y compañero de Siloe. Aquél, conocido en España por maestre Doménico Alejandro Florentín y casi olvidado en Italia, no obstante ser uno de los grandes escultores de su siglo, es autor del mausoleo del príncipe D. Juan, existente en santo Tomás de Ávila, concluido y asentado por el mismo artista en 1512; y tan evidente es la semejanza entre éste y el de los Católicos Reyes, advertida ya por Rossell y Carderera, que sin duda ambos son de un mismo autor, si bien no consta documentalmente que hiciera el segundo. En 1518 se obligó Doménico á labrar el mausoleo del cardenal Cisneros, pero murió antes de comenzarle, por lo cual en el año siguiente se encargó de su ejecución Ordóñez, con arreglo á la traza de Fancelli. No sabemos si acontecería otro tanto con el sepulcro de D. Felipe y D.^a Juana, mandado labrar por su hijo Carlos; lo cierto es que al tiempo de morir Ordóñez á fines de 1520, dejó sin acabar estos sepulcros y otros dos, encomendando su terminación á compañeros y discípulos.

Había sido motivo para identificar erradamente la obra de Ordóñez con el mausoleo de los Reyes Católicos el nombrarse en el testamento de aquél "*sepulcrum Catholici Regis et Reginae Hispaniae*", pero este título sabido es que se aplicá á todos los sucesores de Fernando é Isabel; además lo que ha motivado la conclusión del Dr. Justi es el inventario publicado por Campori de lo que al morir dejó Ordóñez en su taller de Carrara, donde se especifica, que en el sepulcro de los Reyes Católicos quedaban por termi-

nar "*diversi pezzi del basamento, il deposito e due angoli con due figure di S. Michele e di S. Giovanni Ev.^{ta} sol.^{te} abbozzate*„. Estas dos son precisamente las figuras de los ángulos de nuestro sepulcro á la parte de los pies, y aun para más comprobación hemos notado en ambas que difieren mucho, en cuanto á la factura, de las restantes del sepulcro, como acabadas por artistas menos expertos que Ordóñez, llamado *valentissimo schultore* por los mismos italianos y colocado por Francisco de Holanda entre los famosos escultores en mármol, como excelente en los bajo-relieves. Respecto á la semejanza entre éste de don Felipe y D.^a Juana y el mausoleo del Cardenal es tan sensible que no podíamos antes explicárnosla: sus estatuas yacentes, relieves y figuras, adornos y miembros arquitectónicos, todo ello descubre en ambos la mano de un solo artista, en igual grado que los del príncipe D. Juan y de los Reyes Católicos entre sí. El de Ordóñez se trajo después del año 1526, y como aun vivía D.^a Juana, lo depositaron en el Hospital Real; allí estuvo abandonado durante todo el siglo, aunque en 1567 y 1592 se hicieron proyectos para su colocación en la Capilla ó en la Catedral; á poco sospechóse que Felipe III trataba de llevarlo á Valladolid; mas los capellanes consiguieron por fin que se pusiese donde hoy está, con aprobación del arquitecto Francisco de Mora dada en 1602; hasta entonces había estado solo el de los Reyes Católicos en el centro del crucero. Ambos sepulcros aparecen cercados por mezquina reja, y antes los cubrían paños de terciopelo, subsistiendo aún los varales y columnas que los sustentaban.

Bajo de los cenotafios hay una pequeña bóveda con un poyo en su centro, sobre el cual vemos dos fétetros de plomo, con las iniciales coronadas F-Y, y en el poyo que rodea la estancia los atahudes de los reyes D. Felipe y D.^a Juana, y otro pequeño del prin-

cipe D. Miguel, nieto de los Reyes Católicos, por cuya temprana muerte pasó el cetro de Castilla á manos de los flamencos. También estuvieron aquí los cuerpos de la emperatriz D.^a Isabel, esposa de Carlos, el de la princesa D.^a Maria, primera mujer de Felipe II, y los de los infantes D. Fernando y D. Juan, hijos del Emperador, los cuales fueron trasladados al Escorial en 1574. Aquí mismo acostumbábase descubrirlos cuando los traían, para hacer entrega de ellos al cabildo de la Capilla, y en tal circunstancia se verificó la sabida conversión del santo Marqués de Lombay, cuando trajo el cadáver de la Emperatriz.

El presbiterio se levanta sobre una escalinata de mármol blanco con pasamanos cubiertos de variados follajes y monstruos de buen gusto, obra sin duda alguna de maestre Francisco Florentín y Martín Milanes. El **retablo** es de los primeros de estilo plateresco que se vieron en España, por lo cual no son de extrañar sus desarregladas proporciones y cierto sabor ojival de algunas partes; mas fuera de esto es una bellísima obra, digna de la merecida fama de su autor, maestre Felipe de Borgoña, á quien tal vez ayudasen dos artistas desconocidos: maestre Sebastián y maestre Bernal, cuyos tres nombres hemos encontrado en una partida de bautismo de 1521; también supónese que trabajó con él su hermano Gregorio. Consta de dos cuerpos, banco y sotabanco, todo ello cubierto de adornos de gusto italiano y columnas monstruosas; los encasamientos contienen figuras bellísimas y grupos de muy acertada disposición: en el banco se representan la adoración de los Reyes, bautismo del Señor, S. Juan Evangelista y los santos Pedro y Pablo. En el primer cuerpo, los dos santos Juanes, titulares de la Capilla, y sus martirios, en figuras de tamaño natural, y otras pequeñas de los Evangelistas, en los encasamientos de los extremos. Alzase un Crucifijo en medio del segundo cuerpo,

traspasando su cornisa hasta el semicírculo que encima se abre, y á su pie la Virgen y S. Juan; el Redentor llevando la cruz y su sagrado cuerpo en brazos de María ocupan los espacios laterales, y sobre los referidos Evangelistas aparecen otras figuras de los Doctores. En lo alto de la parte central distínguese el Padre Eterno dentro de un frontón que remata con la cruz de Jerusalén, y en otros semicirculares la Virgen y el Angel en el misterio de la Encarnación. Á los lados del retablo, sobre pedestales, están las figuras orantes de los Reyes Católicos con sus reclinatorios y detrás relieves de sus respectivos patronos S. Jorge y Santiago. En dichos pedestales y en el sotabanco del retablo son muy de notar los interesantes bajo-relieves que figuran la entrega de las llaves de esta ciudad y bautismo de los moriscos. El dorado y pintura primitivos de todo el retablo se conserva perfectamente y contribuye á aumentar su hermosura.

En las paredes inmediatas obligóse Francisco Beruguete, hacia 1523, á pintar al fresco nueve asuntos de la Pasión, sobre fondos dorados á la manera italiana, como también otros en la sacristía, y á hacer dos retablos con esculturas para los colaterales del crucero, mas nada llegó á realizarse. Á los lados del presbiterio existen pequeñas capillas con lienzos de escuela granadina, uno de ellos firmado por Melchor de Guevara.

En el crucero hay dos altares con retablos ó **relicarios** hechos por Alonso de Mena, en los cuales se guardan las sagradas reliquias que la Reina Católica y su esposo obtuvieron de los Sumos Pontífices; en sus puertas tienen varios relieves de santos y cabezas de los Reyes Católicos, D. Felipe y D.^a Juana, Carlos y la Emperatriz y Felipe IV con su primera esposa; á los lados se levantan columnas corintias y por remate seis figuras de virtudes, todo ello pintado

y estofado primorosamente en 1632. Sólo se abren en algunas festividades del año y entonces pueden verse las muchas tablas pintadas que cubren las puertas interiormente, y pertenecen á la colección cedida por la reina Isabel. Asciende su número á treinta, de las que unas once son de escuela flamenca y de extraordinario mérito, como obras ocho de ellas del insigne pintor Hans Memlinck, según cree el Sr. Justi, peritísimo en la materia; éstas son: las dos grandes de la Virgen con Jesús en sus brazos, y la Virgen enseñando un libro al Niño, á quienes acompañan Sta. Catalina y otra santa; la que representa el Descendimiento, partida en dos trozos para acomodarla á este sitio, en uno de los cuales aparece el grupo que sostiene el cuerpo de Cristo y en el otro la Virgen, san Juan y las santas mujeres; la de Nuestra Señora sosteniendo ante sí el cuerpo muerto de su Hijo, S. Juan Bautista, el nacimiento de Jesús, y dos con el mismo asunto y la Piedad, todas ellas excelentes, mas sobre todo las cuatro primeras, dignas de la celebridad de Memlinck. De la misma escuela es la de S. Jerónimo en el desierto y las bellísimas de un mismo autor que representan la Encarnación y la Virgen con el Niño, adorado por varios ángeles. Hay además una bizantina sobre fondo de oro, y las restantes deben de ser españolas, aunque siguen la manera flamenca, excepto una de la Oración del huerto, que más bien parece de escuela sienesa; el mérito de ellas es relativamente escaso y en algunas casi nulo.

Las reliquias aquí contenidas son preciosas y en gran número; entre ellas se nota una del *Lignum Crucis* en un bellissimo relicario de mazonería, del tiempo de los Reyes Católicos, que figura un árbol naciendo de la figura recostada de Abraham y con varias figuritas, gruesas perlas y pedrería entre las ramas; también se venera el brazo derecho de san Juan Bautista, encerrado en un relicario del mismo

tiempo en forma de brazo, con estas inscripciones: *Ἡ τίμια χεὶρ τοῦ ἁγίου προδρόμου καὶ βαπτιστοῦ Ἰωάννου.— Ἴδε ὁ ἄμνός τοῦ Θεοῦ ὁ αἴρων ἁμαρτίαν τῷ κόσμῳ.* Cuya traducción es: "El venerable brazo del santo precursor y bautista Juan.—He aquí el Cordero de Dios que quita la culpa del mundo,,. La segunda está grabada á lo largo del dedo índice y la otra en el brazo. Los demás relicarios son del siglo XVII, unos de plata, otros en forma de ángeles y cuatro con figuras de medio cuerpo del tamaño natural, bastante buenas y hechas al parecer por Mena. También hay retratos de los apóstoles Pedro y Pablo, copiados del antiguo mosaico, que se conserva en la Basilica Vaticana junto al sepulcro de los santos. Sobre los retablos hay escudos imperiales, pintados en 1631 por Francisco Alonso Argüello.

Á mano derecha del crucero hállase la portada de la **Sacristía** con su arco carpanel y encima la Anunciación, en correctas figuras de tamaño natural modernamente repintadas; las hojas de la puerta están cubiertas de adornos italianos. La bóveda de la sacristía fué hecha en 1835, en lugar de las que se arruinaron ocho años antes; consérvanse aquí dos antiguas estatuas arrodilladas de los Reyes Católicos, cuya procedencia ignoramos; varias tablas pintadas, que pertenecieron á los insignes fundadores, singularmente dos de la Virgen con el Niño; copias de los retratos de los Reyes Católicos, aunque llevan los nombres de sus hijos; un cuadro de Ntra. Señora contemplando á Jesús dormido, obra de Alonso Cano; otro de la Concepción, semejante al que había en el convento de S. Antonio del mismo autor, que hoy retiene un particular; una Encarnación, de Melchor de Guevara, y Boabdil abrazando al Rey Católico, de Juan de Sevilla; finalmente un Crucifijo de escultura bien hecho y otra antigua imagen de Sta. Catalina.

En un armario se guardan cuidadosamente algunas **joyas** de inestimable valor histórico y artístico:

la espada ó estoque que usó el Rey Católico en la conquista de este reino, con empuñadura de oro cubierta de primorosos y menudos adornos romanos cincelados y nielados; la corona de la Reina, de plata sobredorada y estilo ojival, hecha con poca delicadeza; un cetro de la misma Reina, trabajo de mazonería también dorado; un pendón de damasco carmesí con las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia pintadas y doradas, el mismo que traía el ejército castellano en la Reconquista, mas por desgracia incompleto y en lamentable estado; otro pendón más pequeño con las mismas armas y además la granada, y dos guiones, también de damasco, con la banda dragonada, yugos y el TANTO MONTA en uno de ellos, y en el otro haces de flechas. La autenticidad de estos objetos es indudable y hemos hallado documentos que la testifican: el rey D. Fernando dispuso que se hiciese el día 2 de enero de cada año, en memoria de la conquista de esta ciudad, una solemne procesión, como la que se hacía en Sevilla el día de S. Clemente, en la que llevaban la espada y pendón del santo rey Fernando; para ello la reina Germana, accediendo á la petición del Ayuntamiento, envió, en 27 de febrero de 1517, un asiento del ceremonial que se observaba en dicha fiesta y una espada y pendón de su difunto esposo; pero en el mismo año ocurrió que el Capellán mayor, en cuyo poder estaba aquélla, se negó á entregarla para la fiesta y la envió á la corte, sin que sepamos el motivo. Reclamó la Catedral, enviando para ello á un beneficiado, quien presentóse al cabildo en 3 de marzo de 1518, trayendo por orden del Emperador la espada con que el rey D. Fernando ganó el reino de Granada, pues éste al tiempo de su muerte, mandó que se entregara al Cabildo de la Santa Iglesia, para que con ella y otra insignia (el cetro) y corona de la reina D.^a Isabel y con un pendón de sus Altezas se hiciera la procesión referida. En el mismo año apa-

recen la espada y corona en el inventario de la Catedral y su descripción conviene á los objetos existentes hoy; el cetro, banderas y guiones constan en el inventario de la Capilla de 1537, y los últimos, juntamente con el pendón real, fueron llevados al trasladar procesionalmente los cuerpos de los Reyes en 1521.

Con lo anterior se conserva un bellissimo cofrecillo cubierto de animales y adornos góticos repujados y cincelados en plata sobredorada; prueba su religioso destino el pequeño relieve de la Resurrección del Señor, y quizás contendría las reliquias que envió la Reina; su parte inferior claro está que es adición del siglo pasado. También hay aquí un misal escrito en vitela, con una miniatura de la Crucifixión, orlas con escudos reales, otras historias y figuritas de santos adornando las letras mayores, y en la hoja primera la reina Isabel en oración, todo ello pintado con admirable destreza; al final se lee esto: "*Missale mixtum de mandato serenissime regine hispaniarum domine nre helisabeth explicit: Per me franciscum florez librariorum capelle illustrissimi principis dni nri scriptorem. Die V.º lune. s. xviii mensis julii. Anno dni M.º cccc.º xcvi.º*". Su encuadernación es la primitiva y tiene versículos de los Salmos y adornos góticos grabados en el cuero. Una pintura sobre tabla con la adoración de los Reyes, trabajo español de aquel tiempo, cuya moldura de plata en parte corresponde al siglo XVIII. También es de muy gran importancia el espejo de la Reina Católica, utilizado para custodia, que se cita en el inventario de 1537 y hemos tenido la fortuna de identificar, pues se había perdido la tradición de su primitivo uso; es de plata sobredorada y mide 72 cents. de altura, descontando un trozo y los rayos añadidos modernamente; tiene un disco adornado con primorosas labores de filigrana y piezas esmaltadas, entre las que son de notar cuatro con niños jugando; forman su ástil

varias piezas esmaltadas y filigranadas, echándose de menos dos sierpes, que servirían tal vez para colgar



ESPEJO DE LA REINA ISABEL.

dijes, y la base es cóncava para recibir joyas; la adornan muchos esmaltes con niños y animales, y cinco mayores primorosamente hechos: el uno representa una lucha de caballeros, otros tres escenas de caza, y el último á una dama tocando la lira y otra aplaudiendo; entre ellos hay adornos cincelados de estilo gótico, pero los demás son del Renacimiento. ¡Lástima que se haya perdido la cruz de madera con la cual espiró la gran Reina y el tríptico que llevaba en sus viajes! También dió á esta Capilla su librería, compuesta de ciento cuarenta y ocho volúmenes,

casi todos manuscritos y entre estos once arábigos, la cual mandó llevar al Escorial Felipe II en 1591.

De los riquísimos **ornamentos** y telas de las capillas de ambos Reyes solamente queda en el referido armario la casulla, dalmáticas y un collar del terno que decían *chapado*, por estar sus cenefas de imaginería y follaje hechas con lentejuelas doradas, sujetas con sedas, de modo que resulta como una chapa cincelada de bellissimo efecto; su estilo es gótico y los fondos de brocado carmesí pelo con las armas de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada. Perteneció á D. Fernando así como otros cuatro, á cual más rico, con telas de brocado y cenefas de imaginería, uno de

los cuales recibía nombre de los yugos de que estaba sembrado. D.^a Isabel dió hasta ocho ternos: uno de ellos había pertenecido al rey D. Juan, otro era de brocado morisco, dos se llamaban de las flechas, y á uno de éstos correspondían la casulla y dalmáticas "con cenefas y faldones de unas cortaduras de damasco blanco, que cortó la Reina Princesa de su mano y asentó sobre el brocado raso negro, para un día de Corpus Xpi." Con pedazos de estos ornamentos se ha hecho un frontal, en el que hay piezas con figuras de santos entre adornos góticos y cuadritos con asuntos de la vida del Señor, correctamente dibujados, y adornos del Renacimiento, cuyas piezas creemos serían del terno de brocado pelo blanco, llamado de las armas y perteneciente al Rey Católico, que tenía "historias de imaginería de Florencia." Hay, finalmente, un dosel de terciopelo carmesí bordado con oro y sedas, figurando el Calvario.

Para servicio del culto hay una cruz de altar, que sirve de procesional, un cáliz y un portapaz, hechos de mazonería con gran primor y buen gusto: la primera tiene en su manzana doble serie de encasamientos con figurillas de Apóstoles y Profetas, y en el pie cuatro relieves de la vida de Jesucristo; el cáliz es de bella forma con adornos cincelados y los otros seis Apóstoles, y el portapaz lleva un grupo de la Piedad en su centro. Otras dos piezas hay en esta Capilla marcadas por el mejor artífice de Granada, que fué Diego de Valladolid seguidor del estilo de Siloe; la primera es un cáliz con figuritas de Apóstoles, el escudo de los Reyes Católicos y divisas del Emperador; la otra es un portapaz, con un pequeño relieve en marfil, de estilo gótico, que representa á la Virgen con el Niño y ángeles; sobre él está cincelada la imagen de Dios Padre, á los lados hay bella decoración de pilastras y columnillas y en lo alto tres figuritas; por detrás no es menos admirable, pues tiene

adornos de excelente gusto y valentísima ejecución.

Lo último que citaremos es un hermoso terno negro, por fortuna completo y bien conservado, que fué traído con el cadáver de la emperatriz Isabel; tiene bordados muchos asuntos del Nuevo Testamento y adornos romanos, entre los que aparecen las iniciales y empresas de Carlos y su esposa.

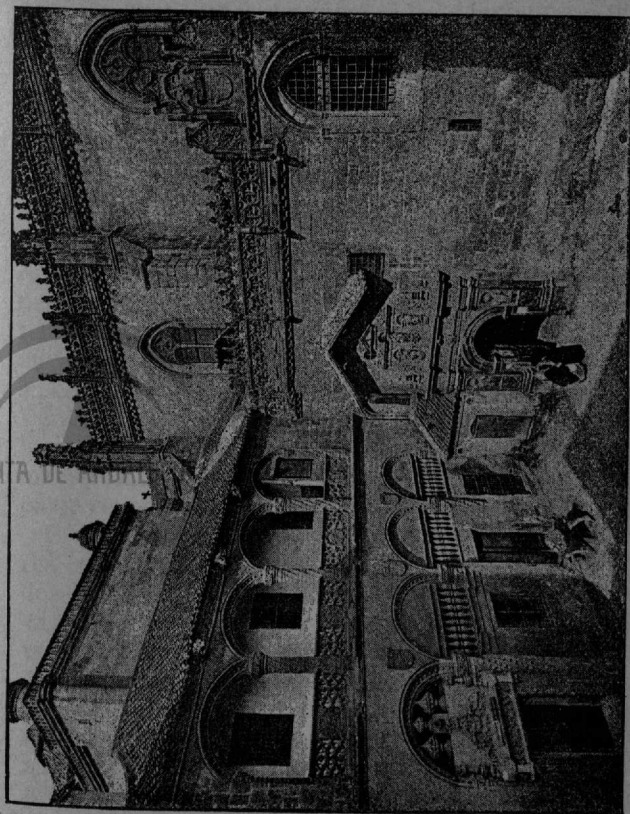
Una suave escalera, reformada en el siglo anterior, conduce desde la sacristía al **coro**. La bóveda sobre que pisa está algo rehundida desde que se hizo, por lo cual Siloe advirtió que no se descuidasen en meter sobre ella tanta multitud de gente, como se acostumbraba cuando hacían allí comedias y entremeses por Navidad; desde entonces corrió la voz de que estaba peligrosa y sin embargo en este siglo la cargaron con un enorme órgano, quitado por fortuna hace poco tiempo, que ha aumentado el daño. La sillería es sencilla, con adornos bien dibujados de estilo italiano y reminiscencias ojivales en los asientos; entre los libros de coro hay seis tomos del oficio dominical con miniaturas hechas hacia 1540 por Pérez con primor y buen estilo, y otros cuatro volúmenes muy destrozados con el oficio santoral, pintados por Lorenzo Sánchez, cuyo estilo es más romano.

La **sala Capitular**, instalada sobre el edificio de la Lonja, contiene dos copias de buenos retratos de los Reyes Católicos, un lienzo de la Trinidad muy semejante por su estilo á otro que hay en Alhama firmado por un Juan de Aragus, y otro de la aparición de Cristo á S. Juan de Dios, obra de Jerónimo de la Cárcel. El archivo ha sido lastimosamente saqueado, pero quedan inventarios y reales cédulas de interés.

Tornando á la iglesia, se ven á los lados de su nave cuatro **capillas**: la una corresponde á la portada principal, descrita al tratar de la Catedral; la frontera tiene otra reja semejante á la grande, con reminiscencias góticas en las cerraduras, el escudo imperial

y un círculo con el descubrimiento de la Santa Cruz. Su retablo es churrigueresco, pero contiene tres pinturas, correspondientes á un gran tríptico, que sería de la reina Isabel y representan el descendimiento del cuerpo de Cristo, el Calvario y la Resurrección; son notabilísimas por el sentimiento de las figuras, pureza de diseño, elegancia en los ropajes y singular esmero con que están ejecutados hasta los más mínimos pormenores, asegurando el Dr. Justi que son obra del flamenco Dierick Bouts. Las otras dos capillas tienen arcos rebajados, por caer debajo del coro; cierra la de la derecha una reja plateresca, que ya estaba acabada en 1523, juntamente con la grande y la de la otra capilla; en su bello retablo, muy adornado según el mismo estilo, quedan tres tablas pintadas ocupando el basamento, una de ellas flamenca, que representa á la Virgen con el Niño, y otras mal puestas en el frontón. Á los pies de la nave es de notar un cuadrito de S. Lázaro, de quien era particularmente devoto Pulgar el de las Hazañas, cuyo escudo aparece á un lado, como también el cirio encendido con que tomó posesión de la Mezquita y ésta misma ocupando el fondo; pertenece al siglo XVI y originó un pleito con los Pulgares. La última capilla corresponde á una puerta pequeña, mandada abrir por el Emperador en 1526, á instancias de la Ciudad.

Su **portada** exterior es plateresca y obra seguramente de Juan García de Pradas, mas la parte baja ha sido rehecha lastimosamente en el siglo anterior. En la antigua cornisa resaltan las armas imperiales y encima tres encasamientos con figuritas de la Virgen y los santos titulares, obras al parecer de Nicolás de León. Por esta parte se goza de la decoración exterior de la Capilla, con sus elegantes ventanas, grupos de elevadísimos pináculos, antepechos calados y gárgolas de precioso aspecto, sin que falten las armas de los Reyes fundadores, sus empresas é iniciales.



CAPILLA REAL Y LONJA.

Lonja. Es este el bello edificio situado en el rincón del Sagrario y Capilla Real, que mandó la Ciudad construir en 17 de septiembre de 1518 para que allí se juntasen los mercaderes y tratantes á hacer sus contrataciones, pusiese el genovés Esteban Centurión un banco de fianza y estuviera el fiel del contraste de la Ciudad. Es muy probable que la traza y condiciones para la obra fueran del citado Pedro de Morales, alarife que era de la Ciudad desde 1513, pues con él se entendía el Ayuntamiento cuando de esta obra se trataba y fué comisionado para dar razón al Rey de cierto convenio de que pronto hablaremos; el remate de ella recayó en Juan García de Pradas, maestro de cantería, el cual logró fenecerla á principios de 1522. Á poco de comenzar los trabajos la Capilla reclamó derecho al terreno en que se edificaba, contienda que terminó en un concierto por el cual la Ciudad quedó en posesión de la placeta y la Capilla construiría á su costa y para su aprovechamiento un piso sobre la Lonja, que se había proyectado antes con uno solo; la manera de llevar esto á cabo se concertó entre maestre Enrique Egas y Miguel Ramírez, albañil, por parte respectivamente de la Ciudad y la Capilla.

El piso inferior consta de cuatro arcos semicirculares en el frente y de otros dos en el hastial, sostenidos por columnas con series de pelotas y cordones en espiral y capiteles de hojas góticas; las archivoltas forman nervios y pelotas, encima aparecen escudos de la Ciudad y remata en angosta cornisa. Los huecos de los arcos tienen varias puertas y lo demás vese cerrado por balaustres torneados y góticos, siendo notable la portadita, hecha en 1521, uno de los primeros ensayos en esta ciudad de ornamentación plateresca. El segundo cuerpo consta de otros tantos arcos semejantes á los de abajo, salvo el ser escarzanos y de menos altura; sus antepechos tienen adornos calados de estilo ojival y las empresas de los Reyes

Católicos y del Emperador entre adornos romanos; sobresalén en la cornisa gárgolas en forma de monstruos, y se nota la falta de la coronación que ocultaba el tejado. Tiene el primer cuerpo un techo de artesones octogonales de hermoso aspecto, labrado por Francisco Hernández, el cual, en compañía de Melchor Quintero, hizo el alfarje de arriba, adornado de lazo mudejar, con tres pares de tirantes y pechinas de lacería; éste fué labrado con destino al piso inferior y se ve interrumpido ahora por tabiques. La parte baja del edificio fué vendida á particulares, desgraciadamente, entre los demás bienes del Municipio.

En el rincón que forma con la Capilla Real se halla el antiguo aljibe de la Mezquita Mayor.

Casa del Cabildo antigua. Al frente de la placeta en que nos hallamos álzase este edificio, que fué la antigua **Madraza** ó universidad árabe fundada por Yusuf I; lo cedieron los Reyes Católicos para casa del Cabildo, y en él se celebraron los ayuntamientos desde postrer día de enero de 1500; pero en el año 1851, pareciendo estrecho el local, trocóse por el que hoy ocupa y vendieron el antiguo á un particular, que lo tiene para depósito de tejidos. La obra primitiva fué casi por entero derribada en el siglo anterior, alzando en su lugar lo que hoy vemos por los años de 1722 á 1729.

La fachada tiene balcones con estípites y cornisamentos recargados de follaje y hojarasca de estilo churrigueresco pintados imitando mármoles, de manera que resulta un conjunto original y pintoresco; el patio es pequeño y bastante sencillo, así como la escalera, donde hay una lápida en que se relata la citada reedificación. Lo único notable del piso alto es la sala de Cabildos, que tiene un soberbio alfarje mudejar de base octogonal, cuajado de lazo y con dos pares de tirantes guarnecidos de lo mismo; todo él está cubierto de pinturas platerescas, hechas en 1513

por Francisco Fernández, por precio de 14600 mrs.; en su alicer hay la siguiente inscripción en caracteres góticos: "Los muy altos magníficos y muy poderosos señores don Fernando y doña Ysabel rey y reyna nuestros señores ganaron esta nobilísima y gran ciudad de Granada y su reyno por fuerza de armas en dos dias del mes de henero año del nacimiento de nuestro señor Iesuchristo de mil quatrocientos y noventa y dos,„. La parte á que corresponde esta sala se acabó de construir en 1512 y para ello se tomó una casa principal que los Reyes habían cedido al hijo mayor de Muley Hacén y la Zoraya, que al convertirse á nuestra santa fe Católica se llamó infante don Fernando de Granada.

De frente al patio hay una sala de 6'84 metros de lado, única parte que de lo árabe se conserva, pero desdichadamente profanas restauraciones han ocultado con enlucidos la ornamentación de sus paredes; en lo alto de ellas cuatro pechinas la reducen á forma octogonal, y allí se abren diez y seis ventanas arqueadas, sobre las cuales consérvase la cornisa de almocárabes en que descansaba el hermoso artesonado de lazo con racimos de mocárabes, que un incendio consumió hace pocos años, sin dejar otro vestigio que el alicer.

En el siglo XVI aun se conservaba en su integridad el edificio árabe, que fué de los más notables de Granada por la riqueza de su ornamentación. Conocemos dos copias de las inscripciones que contenía, procedentes ambas de una sola traducción: la una es manuscrita y la posee nuestro querido amigo D. Leopoldo Eguílaz y la otra fué publicada por el P. Echeverría en sus *Paseos*, aunque adolece de varias inexactitudes.

La portada era de mármol blanco primorosamente labrado, y de ella quedaron bastantes fragmentos sirviendo de losas en el patio, que se conservan en el

Museo Arqueológico y pertenecen á D. Juan Facundo Riaño. Debía tener un arco de herradura con inscripción alcoránica en su recuadro, dintel cubierto de ornato y rodeado por otra leyenda análoga, y encima dos tableros en forma de ventanas con inscripciones, la de la izquierda alcoránica y la otra del tenor siguiente: "Mandó labrar este edificio de la ciencia—hágallo Dios rectitud y luz, y pèrpetúelo Dios en las ciencias de la religión en vida y días del Emir de los musulimes, y sea la sombra de Dios en su siglo—el sultan alto, el celebrado, el virtuoso, el excelente, el cumplido, el limpio, el sublimado, el encaminador Abul Hachach Yusuf, hijo del sultán alto, el generoso, *el grande, el elevado, el mártir, el guerrero, el virtuoso, el justo, el santificado, el feliz, emir de los musulimes y defensor de la religión Abul Walid Ismael ben Farach ben Nazar.* Haga Dios sus acciones aceptables y su memoria permanente en la religión perpetua y saludable; acabóse, con la ayuda de Dios, en el mes de Moharram del año 750,„. Esta fecha corresponde al año 1349 de nuestra era y la parte subrayada es lo único que de ella se conserva. En el umbral de la puerta leíase sobre madera la siguiente poesía: "Advierte esta maravillosa entrada, desde luego da señales de alto destino. Sus bruñidas piedras resplandecen y es de artificio singular. Su fortaleza representa los venideros siglos, en los que durará por lo firme de su estructura. Desecha la pereza, ven á ella á aprender á huir del vicio y á saber dirigir tus oraciones, para que en el tremendo día del juicio alcances perdón de tus yerros. No olvides el ofrecer tus dones al alto profeta Mahoma, para que así difunda sobre ti los bellos colores de la sabiduría, como el sol reverberando, comunica su claridad á los lugares oscuros,„. Por último á la parte de adentro, sobre el arco, había en un recuadro la misma leyenda coránica de la primera de las citadas ventanas.

Encontrábase el patio á seguida con alberca y paseadores alrededor, en los que se leía dentro de un tarjetón este poema, uno de los más bellos de Granada: "Si tienes la dicha de mirar en lo interior de esta casa, labrada para habitación de las ciencias, para firmeza de la grandeza y para lustre de los venideros siglos, verás que está fundada en dos prerogativas, que son la firmeza en la justicia y la piedad; prerogativas que lograron los que se emplearon en ella, para la gloria de Dios. Si en tu espíritu hace asiento el deseo del estudio y de huir de las sombras de la ignorancia, hallarás en ella el hermoso árbol del honor. Hace el estudio brillar como estrellas á los grandes, y á los que no lo son los eleva á igual lucimiento. Con ella puedes conseguir el camino de la luz, cuando desengañado resuelvas huir de la obscuridad del mal. Si buscas la estrella de la razón, verás su claridad sin engaño, aun por entre las nubes de la duda. Pero reducido á la ciencia, para aprovechar en ella, has de volver tu cara al bien obrar y has de desechar toda inclinación al mal. No es el camino de la sabiduría para el que le anda cargado de malvada codicia. Sigue, pues, este consejo, así hallarás el provecho cuando anciano, y cuando mozo serás estimado y te buscarán las dignidades. Vuelve los ojos al cielo del pueblo y verás cuántas estrellas, que tenían muy escasa luz, se hallan por este camino llenas de infinitos resplandores. Y si bien reparas, verás que unas de ellas hacen la corona y otras son las columnas de la casa del saber. Ellas alumbran los corazones, ellas guían al bien y nos son verdaderos amigos que nos aconsejan. Acepte Dios tanto bien instituido por Yusuf, estrella del más alto grado, brillante en la ciencia y en la ley". Entre los adornos había varias fajas con inscripciones cortas muy conocidas y sin importancia.

Llábase en el manuscrito palacio á la habitación ó

sala principal, que servía en verano para los cabildos; en ella, sobre las ventanas que tendría encima la puerta y hacia los rincones, leíanse pasajes del Corán; los azulejos de su zócalo remataban en una faja con el "Sólo Dios es vencedor," y "El reino á Dios único,," encima había paños de yesería con pequeñas saluciones en escuditos, los cuales terminaban en otra cenefa con el mismo lema de los reyes, que también se repetía en el alicer de su techumbre. En el testero de la habitación dicen que destacaba un gran amuleto cabalístico formado por combinación de diversas letras y palabras, que creían tener virtud para producir la ciencia infusa.

Por último se describe el "Mihrab ó ándito donde el alfaquí hacía la Zalá,,," que es la estancia todavía subsistente; el nicho hacia donde se dirigía la plegaria tenía su arco ondulado, en torno del cual y dentro se leían pasajes del libro sagrado y cortas saluciones á la Divinidad, así como entre los demás adornos de las paredes; en los óchavos de lo alto, había ésta: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islam,,". El arabista D. Francisco Fernández y González dice que en 1860 se descubrió debajo de un enlucido la inscripción principal que ostentaba el nicho, según la había publicado Echeverría.

Estas son las habitaciones descritas en dichos documentos, lo cual hace creer que había un solo piso ó que lo demás carecía de ornamentación.

Enfrente del anterior edificio estuvo el **colegio de S. Fernando** unido á la Capilla Real, que aunque fundado por el Emperador, no se estableció hasta el tiempo de Fernando VI, para mantener jóvenes que asistiesen al culto de la Capilla, y se extinguió hace muchos años.

La inmediata calle del Estribo fué abierta á raíz de la Reconquista, de modo que el único paso antiguo era la de más abajo, llamada del Tinte y antiguamen-

te Darbalcata, desde la cual hasta la plaza de Bibar-rambla extiéndese la

Alcaicería. La etimología de esta palabra, según Hurtado de Mendoza y Mármol, es *casa del César*; porque el emperador Justino concedió á los árabes scenitas el privilegio de criar y beneficiar la seda, y ellos dieron tal nombre á los lugares en que se expendía, de modo que hay Alcaicerías en muchas ciudades africanas y en algunos pueblos de Andalucía, entre las cuales ésta de Granada fué la más célebre, no menos que sus riquísimos tejidos de seda. He aquí como la describe Marineo Sículo á principios del siglo XVI: "Hay (en ella) casi doscientas tiendas, en que de continuo se venden las sedas y paños y todas las otras mercaderías, y esta casa—que se puede decir pequeña ciudad—tiene muchas callejas y diez puertas, en las cuales están atravesadas cadenas de hierro que impiden que puedan entrar cabalgando, y el que tiene cargo de la guarda de ella, cerradas las puertas, tiene sus guardas de noche y perros que la velan, y en nombre del Rey cobra la renta y tributo de cada una tienda,,. Interesante es también lo que de ella dice Navagiero: "Es un sitio cerrado entre dos puertas y con muchas callejuelas, llenas por todas partes de tiendas, en donde se ven moriscos vendiendo sedas é infinitas labores de diversas formas y variedad de objetos, siendo como una Mercería ó bien un *Rialto* entre nosotros; porque, en verdad, hay allí infinita variedad de cosas, y sobre todo gran copia de sedas labradas,,. Sus tiendas eran pequeñísimas y de mezquina construcción; la calle principal se decía de los Sederos, desde ella hasta la plaza había calles de Traperos, Algodoneros y Lineros, la alhóndiga del Lino, la calle de Hamiz-minaleyman, los Capoteros, el Mercatil donde se vendían marlotas y almaizares y el Chinchacairín; á la parte opuesta los Jelices, con su calle de Jelis-minaleyman, una mezquita

y la aduana de la Seda; pero todo ello quedó destruído por horroroso incendio en 1843. Á poco reedificóse como hoy vemos, conservando la distribución de calles antigua, si bien las casas modernas que la rodean han hecho desaparecer varias de sus entradas; por lo demás la decoración árabe que quiso imitarse es bien poco acertada y sin parecido alguno con las viejas tiendecillas; también desde entonces perdió toda su importancia, que ya de antes venía á menos con la decadencia del arte de la seda.

Aun existe, mas pronto desaparecerá por motivo de su estado ruinoso, la aduana de la Seda, que es la casa núm. 5 de la calle del Tinte, en la cual ha descubierto D. Indalecio Ventura el arco de la sala alta, decorado por ambas caras con primorosos adornos arábigos de mediados del siglo XIV, y además por dentro subsisten dos palabras tan sólo de la inscripción cúfica que lo rodeaba, correspondientes á las fórmulas religiosas con que solían encabezarlas. Los techos del corredor inmediato y de una alcoba situada á mano izquierda de la sala son de viguetas con recortes en las tablas, como de ordinario; lo restante de la casa, que es bien chica, parece del siglo XVI.

El Zacatín. Esta calle, la más célebre de la ciudad, se extiende junto á la ribera del Darro, desde la plaza de Bibarrambla á la Nueva, y todavía es el centro del comercio de tejidos y platería; interprétase su nombre *Ropavejeros*, y en tiempo de moros estaban localizados en ella los plateros, calceteros, tintoretos, zapateros, lienceros, merceros, etc.; la Zapatería, que se decía Caraquín, hallábase hacia la mitad de la calle, donde desemboca la de Gandulfo, antes del Baño por haber existido allí el de la Zapatería, vendido por el Rey para comprar mantos á las moriscas. En la misma acera y lindando por la espalda con la Madraza estuvo la primitiva Alhóndiga Zaida, y algo más abajo, en la acera opuesta, la casa de

Justicia en tiempo de moros. Entre el Zacatín y el río había varias callejas y plazuelas donde los moros tenían su Gallinería, Pescadería y Carnicería, y además las Tenerías y Espartería; en las otras calles adyacentes ejercíanse diversas industrias, cuyos nombres se conservan aún en los de varias calles.

Llegando á la plaza Nueva, encontramos á mano izquierda la placeta de S. Gil, antiguamente del Hatabín (los Leñadores), á la que daba frente la **iglesia parroquial de S. Gil**, demolida durante la revolución de 1869, para hacer en su lugar las casas de la izquierda de la plaza Nueva. Había sido hecha durante los años 1543 á 1563 por Francisco Hernández de Móstoles, albañil; medía 41 metros de longitud; el arco toral era apuntado, y otros nueve de la misma forma se abrían en las paredes de la nave, seis de los cuales correspondían á capillas hornacinas, y además había otras dos á los lados de la mayor, que era rectangular y bien grande. Una de las últimas estuvo cubierta por bella armadura de artesones bien labrados con friso plateresco, obra de maestro Miguel; este mismo carpintero hizo el magnífico alfarje mudejar de la capilla mayor desde 1543 á 1549, con destino á la iglesia de Santiago, el cual era de base ochavada, tenía racimos de mocárabes en las pechinas, otros corpulentos en el almizate, dos series de paños inclinados y ancho arrocabe de estilo romano. La armadura de la nave, que era semejante á la de S. Ildefonso, la comenzaron á labrar maestro Miguel y Martín de Escobar, y por muerte de ambos terminóla en 1558 Mateo Gutiérrez, hijo del primero. Á otras dos capillas pertenecían los primorosos artesonados de lazo, que subsisten íntegros en el Museo, labrados por Escobar y Gutiérrez.

Diego Siloe trazó en 1555 la portada principal y la hizo su predilecto discípulo Juan de Maeda; tenía un arco abocinado con figuras y querubines en su archi-

volta perfectamente esculpidos, así como las cabezas de S. Pedro y S. Pablo que ocupaban las enjutas; alzábanse á los lados dos columnas de orden corintio, y encima de su entablamento surgían tres arcos con pilastras dóricas, cornisas y frontones semicirculares, donde encajaban escudos del Emperador y del Arzobispo: los arcos laterales eran ventanas y en el central aparecía la estatua de S. Gil, esculpida de 1557 á 1560 por Toribio de Liébana. La puerta lateral, hecha por Juan Martínez en 1562, era adintelada con ménsulas en los ángulos, encima la bellísima imagen de Sta. María con el Niño, obra de Baltasar de Arze, y todo ello encajado en un gran arco semicircular. Como ya vimos, la parte de talla y escultura de ambas portadas subsiste en nuestro Museo y además fotografías de la principal y el plano del templo, que nos arriesgamos á hacer durante su derribo.

La calle de Elvira es la más larga de la ciudad y recibe nombre de la puerta con que termina; en su primer tramo acostumbraron habitar los escultores y entalladores en los siglos XVI y XVII, y allí existen éstos dos edificios:

Hospital del Corpus Christi, vulgo **Hospitalicos**. Su iglesia fué construida á fines del siglo XVII, pero recargadísima de mal ornato y con mezquina traza; sólo es de notar la imagen de Cristo atado á la columna, que pasa por del célebre Alonso Berruguete, probablemente sin exactitud, pues nos parece de la escuela de Siloe, y un bello cuadro del bautismo del Señor, con la firma de Pedro Atanasio Bocanegra. Recientemente se ha puesto en el altar mayor una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, obra del catalán D. Francisco Font. La hermandad que sostenía este hospital tuvo origen en Santafé cuando la Reconquista, para ejercitar obras de caridad entre los soldados; en 1525 fueron aprobadas sus constituciones, y hoy, bajo el título de la Paz y Cari-

dad, sólo atiende á la asistencia de los reos de muerte. En su local se halla instalada desde 1881 una residencia de la Compañía de Jesús.

Hospital de la Caridad y Refugio. Lo fundaron á principios del siglo XVI algunos piadosos caballeros para asistir á mujeres enfermas de calenturas é incurables, y subsiste dirigido por una celosa hermandad y por hijas de S. Vicente de Paul. En su iglesia hay dos cuadros grandes de Juan de Sevilla, que representan el milagro de los panes y peces y la Sacra Familia comiendo; otro firmado por Antonio Atanasio Bocanegra en 1690, que es la Concepción; dos tablas con el Salvador y la Virgen, de estilo de Juan de Juanes, y una buena imagen de Sta. Margarita de Cortona, obra al parecer de Risueño. En la sacristía hay otro cuadro de Sevilla con S. Juan de Dios dando limosna; en el oratorio alto la Encarnación y la comida en el castillo de Emaus, pintados por el mismo artista; tres que representan el Señor muerto y los santos Francisco de Asís y de Paula, firmados por Cueva y algunas copias. En la sala del Capítulo un cuadro de la Concepción de escuela granadina, dos retratos de arzobispos, que parecen de Risueño, y otros de artistas modernos. El Señor crucificado del oratorio de la enfermería parece de Sevilla, y finalmente hay una coronación de la Virgen, con trozos de muy buen color.

Pilar del Toro. Encuéntrase algo más adelante; es de mármol de Elvira y tiene una cabeza de toro arrojando agua por sus narices, sentados á los extremos de la pila dos mancebos desnudos y encima el escudo de la ciudad, que antes remataba en una Virgen del Pilar, de la cual solamente resta la peana. Fué labrado hacia la mitad del siglo XVI, y aunque son de mérito las esculturas, no se ha de admitir que las hiciera Berruguete, como dicen, sino Maeda ú otro discípulo de Siloe. Antes le llamaban

de los Almizcleros y se surtía con agua de Valparaíso.

Convento del Ángel Custodio. Es de monjas franciscanas recoletas y fué establecido en 1626. Trazó su primera iglesia Alonso Cano y la construyó de 1653 á 1661 Juan Luis de Ortega; pero los franceses de la invasión la destruyeron en 1810, robando los muchos cuadros de Cano y de notables pintores italianos que atesoraba. Palomino y otros contemporáneos dispensaron grandes elogios á dicho templo, quizá poco merecidos, pues según la descripción que conocemos, era parecidísimo al de las Agustinas, aunque el pórtico caía á un lado de la nave.

La iglesia actual nada vale y se hizo de 1819 á 1830; en su portada existe la imagen del Ángel Custodio, esculpida en mármol blanco por Alonso Cano, según el testimonio de Palomino, que debió de ser bien informado por sus discípulos; también las hojas de la puerta con adornos de bronce son las antiguas. Cuatro admirables esculturas adornan las pilastras del crucero, que representan á S. José, S. Antonio, S. Pedro de Alcántara y S. Diego de Alcalá, hechas por Pedro de Mena con modelos y bajo la dirección de su gran maestro Cano, cuyo estilo se revela en ellas más que el de Mena. Sobre el altar mayor hay otro Ángel, copia del de la portada, á los lados estatuas de S. Francisco y Sta. Clara, también de Mena, pero que no llegan en mérito á las anteriores, y un venerado Crucifijo con la Virgen y S. Juan, procedentes del convento de S. Agustín. En el colateral derecho hay un S. Pascual de D. Felipe González y la bonita imagen de la Virgen de Belén en una urna, obra de José Risueño, aunque pésimamente repintada. En la sacristía merece verse un buen Crucifijo de estilo de Alonso de Mena, y en clausura la preciosa estatuita de su hijo Pedro, que representa á la Inmaculada sobre un trono de ángeles, otra en una urna de S. José

con el Niño, que parece de Cano, y un cuadro de éste en el coro bajo con la Sagrada Familia, del cual vimos una copia en el Sagrario, aunque sin la bella figura de la Virgen.

Casa de los Infantes. Álzase enfrente de la anterior iglesia este palacio, convertido en taller de carpintería. Traían los Infantes su abolengo de los reyes moros de Zaragoza, de quienes descendía Aben Hud Almotawáquil, expeledor de los almohades y desgraciado rival de Aben Alahmar; sus descendientes llevaron el título de Infantes de Almería, y uno de ellos casó con la hija del desventurado rey Abu Said el Bermejo, de cuyo matrimonio nació Yusuf, que también llegó á ser rey de Granada en 1432 con la ayuda de su cuñado D. Pedro Venegas el Tornadizo. Hijo de Yusuf era Aben Celín, que parece casó con una hermana del rey Saad y fué padre del valoroso Cidi Yahia, defensor de Baza y primo de Abdallah el Zagal. Éste, al convertirse á la verdadera religión, tomó el nombre de D. Pedro de Granada y fué veinticuatro y alguacil mayor de esta ciudad. De su esposa D.^a María Venegas, hermana de Abulcacín y de Reduán Venegas, hijos del D. Pedro, nació D. Alonso de Granada Venegas y de éste D. Pedro, que al casar con D.^a María Rengifo atrajo á su casa el señorío de Jayena y Guetor con la alcaidía de Generalife, según ya sabemos.

Del palacio árabe sólo ha llegado á nosotros uno de los testers de su patio, en bastante mal estado de conservación. El cuerpo inferior presenta una galería de 8'60 metros de longitud, con tres arcos despojados de las columnas y sus adornos ocultos por moderno enlucido; en el alicer del techo aparece esmeradamente pintado un trozo del Corán y en el frente se abre la portada de la sala, que es lo más interesante: encima de su arco semicircular tiene tres ventanillas con menudas celosías de yeso por ambas

partes, y todo rodeado de ornato é inscripciones sin importancia, entre las cuales descuella el escudo de los Alahmares en las albanegas del arco.

La sala es muy sencilla con techo de viguetas y otra inscripción casi destruida; á sus lados había sendas alhánias, pero solamente queda la de la derecha, con su arco y algunos restos de pinturas en el techo. Enfrente de la entrada se abre un pabellón, que daba vista al jardín por una puerta grande adornada con ménsulas; en los costados había dos arcos con ventanitas encima, cerradas por celosías de entrelazados, y sobre ellas aparecen otros arcos. El techo de este mirador, que es de lazo, ya lo vimos en el Generalife.

Á la derecha de la sala quedan algunos aposentos medio destruidos, cuya antigua distribución no puede precisarse, y por allí se ve un arco morisco y otros en la escalera que pisa encima. El cuerpo alto está completamente renovado y encubiertos sus adornos; pero todavía se distinguen los tres arcos de su corredor, entre pilares de ladrillo.

Es muy notable la analogía de este edificio con otros contruidos en tiempo de Muley Hacén, tanto por la forma general como por el carácter del ornato, que ya se acerca más á los moriscos de tiempo cristiano que á los del siglo XIV, y por tanto creemos con seguridad que debió de hacerse en el segundo tercio del siglo XV.

Casa de Diego Siloe. En la inmediata calle Angosta de la Botica, se ve á mano izquierda una calleja interceptada por un arco carpanel de estilo romano, con esta inscripción en su archivolta: *APERI MIHI DOMINE PORTAS IVSTICIE*, y en el fondo se abre la modesta casa (núm. 5) del más grande arquitecto español del Renacimiento en sus días. Compróla en 1547 á Beatriz Hernández y vivió en ella hasta el tiempo de su fallecimiento; entonces la heredó su viuda doña Ana de Bazán y á su muerte pasó á ser propiedad del

hospital de S. Juan de Dios por disposición testamentaria de la piadosa señora.

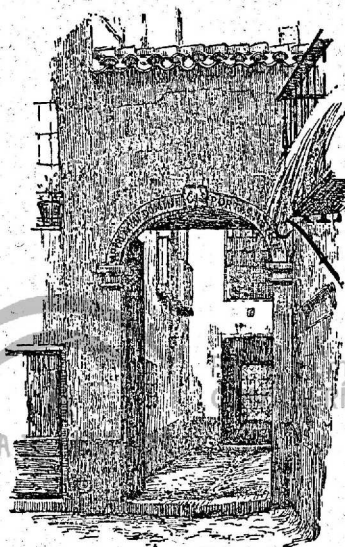
Aquel mismo arco, el patio sembrado de árboles con su pila y cenadores, aquellos muros y techos, aquellas puertas, todo está como cuando el gran ar-

tista la adquirió, pues debió de ser construida quince ó veinte años antes y no ha sufrido otras alteraciones sensibles que la escalera, con su bello pasamano de balaustres torneados, hecha por Maeda según disposición testamentaria del maestro, y las columnas y zapatas del patio renovadas en el siglo XVII.

La casa núm. 4 de la calle Espalda del Ángel conserva su patio con maderas talladas de estilo romano y artesonados

mudejares en la escalera y sala principal.

En la placeta de Villamena hay otra casa (núm. 3) que se citaba como arábiga en el siglo XVI, y entonces copiaron dos inscripciones de carácter religioso que la adornaban. Con el tiempo se perdió la obra antigua, pero ahora su dueño D. Luis Rico ha hecho descubrir considerables vestigios, que yacían ocultos por enlucidos en ambos costados del patio. En el de la derecha subsisten las tres ventanillas de una gran portada de estilo decadente, como hecha al mediar el



CASA DE SILOEE.

siglo XV: la central de ellas era decorativa y la cubren encintados, las dos laterales tenían celosías de entrelazados y en derredor se extienden varios adornos y fajas con la vulgar inscripción: "La gloria eterna y el reino duradero". También se conserva la cenefa que decoraba lo alto de las paredes á ambos lados de la puerta.

En el otro testero hay un arco, cuyas enjutas fueron adornadas con labor de yesería al tiempo de hacerse la otra portada; mas esta decoración se colocó encima de otra, formada por adornos de hojas pintadas de blanco sobre fondo rojo y verde, que hoy está descubierta en una de las enjutas, y también puede verse una decoración más antigua aún que hay por debajo de la anterior y asimismo pintada, formando un disco sencillo con letras cursivas, que significan: "No hay más Dios que Allah". Estas pinturas, bien diversas de las que hemos visto en la Alhambra y casa de los Girones, son lo más importante de lo descubierto, aunque no las suponemos anteriores al siglo XIV.

Tornando á la calle de la Cárcel Baja, llegamos á vista de los muros de la Catedral y allí está el edificio que dió nombre á la calle, destinado á **Cárcel de la Ciudad**, para lo cual cedieron los Reyes Católicos una alhóndiga donde en tiempos de moros trataban los mercaderes genoveses; es de mala construcción y su portada lleva la fecha de 1585.

Antes de hacerse la Catedral había una calle que desde la plaza de la Mezquita Mayor llegaba á la referida Cárcel; en ella estuvo el baño árabe de Aboláz, citado en un documento de 1506, é igual nombre tenía esta parte de la ciudad (Rabat-abulaçi) y una plaza inmediata; porque cierto Abul Aassi edificó allí una mezquita y el baño, según consigna Aben Aljatib, citado por el Sr. Riaño.

Al final de la calle álzase á la derecha el **colegio de Niñas Nobles**, fundado por el arzobispo don

Fr. Alonso Bernardo de los Rios, reuniendo dos pobres hospicios establecidos anteriormente; dotólo de rentas y lo destinó á que niñas de familias nobles recibieran esmerada educación; otros prelados y caballeros han contribuido después á su sostenimiento, y últimamente D. Bienvenido Monzón lo ha encomendado á Hijas de la Caridad.

Notable en punto á bellas artes es la portada, que tiene un precioso balcón rectangular partido por una columnita, escudo heráldico en el antepecho y alrededor columnas abalaustradas, frontón y graciosos adornos platerescos, que fueron tallados por Juan de Marquina. La sala á que este balcón corresponde ostenta precioso alfarje mudejar, y otras habitaciones tienen techos de variados artesones, principalmente uno rico en tallas y con friso plateresco. Es apreciable también un lienzo de la Virgen, de comienzos del siglo XVII, con su primitiva moldura dorada y estofada.

Cerca de este sitio existe el nuevo Mercado, hecho en el terreno del **convento de S. Agustín**, destruido cuando la exclaustación. Lo fundaron los agustinos calzados en 1513, emprendiéronse las obras para el edificio en 1553 y se terminaron á los cuarenta años con la bendición de su iglesia, que era de tres naves, bastante espaciosa y con muy buenas pinturas, al parecer sustraídas por los franceses invasores.

Casa de Alonso Cano. Entrando en la calle de Sta. Paula, en la fachada de la moderna casa número 10 léese la siguiente inscripción: "Aquí vivió y murió el ilustre pintor, escultor y arquitecto granadino Alonso Cano. La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Granada consagra esta memoria. 5 de Octubre de 1867.". Descubrimos tal noticia recorriendo los empadronamientos, en los cuales aparece el racionero D. Alonso Cano viviendo en esta casa desde 1663 al 1667.

Monasterio de Sta. Paula. Es de religiosas de la orden de S. Jerónimo; la sencilla portada de su iglesia tiene escudos del fundador en las enjutas del arco, otro del arzobispo Ávalos y dos candelabros sobre la cornisa, á lo cual se añadió posteriormente la hornacina y sus pésimas esculturas. La nave de la iglesia está cubierta con armadura mudejar, que se prolonga sobre el coro alto; el arco toral es de medio punto y la capilla mayor tiene otro alfarje muy hermoso cuajado de lazo y con dos pechinas en forma de concha. En la pared de la izquierda vese un sepulcro con sencilla decoración plateresca; pintada en él, sobre mármol blanco, hay una figura yacente con vestiduras sacerdotales y debajo el siguiente epitafio en letras góticas: "Este enterramiento de esta parte es del muy reverendo señor licenciado d. gerónimo de madrid abbad de Scta. fee dignidad en la Scta. iglia. de granada uno de los dos fundadores que primero comenzó á edificar este monesterio y dexo Renta para dotes de veinte monjas pobres que de su parte sean resevidas sin dote en esta casa y ppetuamente. Falleció en xxiii de março de iudxxxiii años,, Á continuación se añadieron otros pormenores de la fundación y termina así: "acabóse de labrar este monesterio en el año de iudxl poblóse de monjas en xxiii dias del mes de mayo de iudxliii años,,. Encima hay una tabla pintada de forma semicircular, con S. Jerónimo en su celda, Sta. Paula dando la regla á sus monjas, un santo abad, la figura orante del difunto y los santos Pedro y Pablo.

En el suelo vese la losa de su enterramiento y en el otro lado la "de antonio de vallejo fundador y patrón deste monesterio que lo labró y puso la mitad de todo lo que en él se gastó juntamente con la otra mitad que puso el S^{or}. don hierónymo de madril y dió dote para diez monjas pobres,, etc.

De obras de arte sólo citaremos un cuadro de la

Concepción, de escuela madrileña, y un bonito busto de la Virgen.

Este monasterio tiene un patio grande del tiempo de la fundación con seis arcos semicirculares en cada frente, sostenidos por columnas corintias de piedra franca, y arriba otra galería semejante, pero de arcos escarzanos y columnas más cortas. Por encima de estos corredores descuella una torre, en cuyos arcos hay pasamanos de piedra con adornos góticos. Consérvase en una de las viejas casas incorporadas al edificio un artesonado árabe con pinturas é inscripciones bastante desaliñadas, y en otro patio dos capiteles del tiempo del Califato de Córdoba, de forma corintia y hojas lisas.

Iglesia de Santiago. Al lado de la calle de Elvira hállase esta parroquial suprimida, que sustituyó á una mezquita llamada gima Darax. Su portada se hizo en 1602 y siguiente por traza de Ambrosio de Vico; tiene columnas dóricas y sobre el entablamento una capillita con pilastras y frontón, en el que resalta el escudo del arzobispo Castro; la imagen de Santiago el Mayor parece ser de Bernabé de Gaviria. Pertenece esta iglesia á dos épocas muy diversas: la parte más antigua, que comprende lo bajo de la nave, se hacía en 1525 bajo la dirección de Rodrigo Hernández y consta de dos grandes arcos apuntados atravesando la nave, sobre los que descansa la armadura á dos aguas, como otras que hemos visto; á los lados hay cuatro capillas con arcos ojivales, y cubierta una de ellas por interesante alfarje de base exagonal. Quedó esta parte muy resentida con los terremotos de 1884, por lo cual ha sido necesario reparar algunos arcos y, por falta de recursos, demoler el compartimiento de los pies, equivalente á la mitad de lo que subsiste; vino, pues, á tierra un tercer arco, una capilla, á la cual correspondía la portada, dando frente á la calle de Elvira, y en el lado opuesto la torre.

Esto y una capilla mayor, no tan grande como la actual, formaban la primitiva iglesia; mas resultando pequeña, derribóse dicha capilla, para ampliar la nave, en cuyo tramo se practicaron otras cuatro capillas y á la cabeza el arco toral, semicircular como los de aquéllas y con capiteles hechos en 1548 por Juan Ruiz y adornados con bustos de santos. La capilla mayor ostenta un soberbio alfarje mudejar con nueve racimos de mocárabes en su almizate, dos pechinas en forma de concha y las otras oblicuas, de lazo; en la pared del frente vense escudos de los Reyes Católicos y de D. Pedro Guerrero. Comenzóse esta ampliación en 1543, y al año siguiente estaba concluida la capilla, mas la cimentaron tal mal, que hubo necesidad de demolerla, por consejo de Siloe, Hernández de Móstoles y Hernández Tirado, encomendándose su reedificación á Cristóbal de Barreda, albañil, el cual dió toda la obra por terminada en 1553; el alfarje es obra de maestre Miguel y Escobar.

Dos memorables recuerdos históricos nos ofrece esta iglesia: en su capilla última de la izquierda, inmediata á la mayor y sacristía, está enterrado el gran Diego Siloe y su segunda esposa, pues dicha capilla era propiedad del cuñado de ésta, Gonzalo Gutiérrez, desde 1559, y en ella mandó enterrarse el artista. Pedro de Mena y Medrano, excelente discípulo de Alonso Cano, recibió las aguas bautismales en esta pila, el día 20 de agosto de 1628. En cuanto á obras artísticas citaremos la antigua imagen del santo titular, colocada en un malísimo tabernáculo churriguesco, S. José con el Niño y S. Miguel, de D. Felipe González y el púlpito tallado por Francisco Vallejo en 1790. De cuadros hay un Apostolado y retratos de los Reyes Católicos, bastante inferiores, de Sanz Jiménez, dos tablas del siglo XVI en la sacristía y un bonito cuadro alegórico sobre la puerta, de Risueño.

En frente de esta iglesia estaba el Tribunal de la

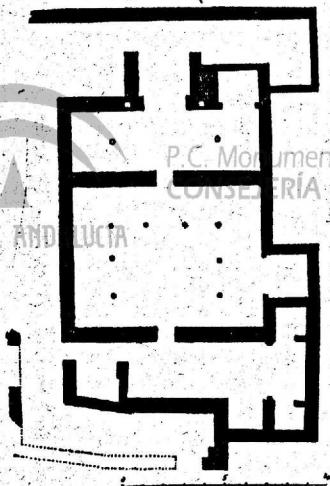
Inquisición, al que correspondía la casa llamada de los Inquisidores (calle del Postigo del Tribunal, núm. 8), en cuyo patio hay columnas y maderas talladas del primer tercio del siglo XVI, con mezcla de morisco, ojival y romano. La interesante casa número 16 de la calleja del Pozo de Santiago, es árabe, de reducidísimas dimensiones y con dos arcos cubiertos de adornos en el único cenador de su patio y á la entrada de la salita baja.

Iglesia de S. Andrés. La bella portada de esta parroquial la hizo en 1530 Juan de Marquina; ostenta pilastras jónicas á los lados del arco, en el friso del entablamiento la inscripción "*Sante Andrea ora p. nobis*," y encima una capillita con adornos y candelabros; la imagen fué esculpida por Nicolás de León en el mismo año. La torre, que es de ladrillo, construyóla el albañil Alejo Sánchez. La parte central é izquierda de la iglesia pereció incendiada en 1818 y acabóse de reconstruir á expensas del arzobispo Álvarez de Palma en 1830, pero con pobreza y malísimos diseños, por lo cual sólo hablaremos de la antigua. Se comenzó á edificar en 1528 por Cristóbal Navarro con dirección de Rodrigo Hernández y debió de ser análoga á la de S. Juan de los Reyes, pues tenía tres naves separadas por arcos ojivales sobre pilastras con capiteles y basas de piedra; la capilla mayor es la primitiva, aunque sin el artesonado mudejar que había hecho Álvaro del Castillo, y á su derecha subsiste, convertida en trastero, la capilla del Marqués de Caicedo, con su alfarje de lazo de planta ochavada. En el hueco de la torre está la capilla del bautismo y á lo largo del muro occidental hay una antigua trasnave por donde se salía á dos puertas, hoy tapiadas, la una de piedra y la otra de ladrillo y azulejos, hecha en 1546 por Bartolomé Villegas.

Hay en la capilla mayor un interesante lienzo de Ntra. Sra. con el Niño en brazos, copia de un origi-

nal perdido de Alonso Cano; además uno con la calle de la Amargura, al parecer de Francisco Gómez de Valencia, y otro de Jesús y el Bautista, de Vicente de Cieza; un Santiago de Juan de Cieza (1685), cierto cuadrito de Jerónimo de Rueda (1709) y un S. Miguel en la sacristía, de estilo de Risueño.

Casa de las Tumbas. Lllaman así á un baño árabe, que se conserva en la casa núm. 3 de la inmediata calle de los Naranjos; su entrada parece corresponder á la primitiva é introduce en un callejón, á cuyo término aparecen dos arcos ojivos, desembocando en un corral. Antes de salir hay á mano derecha un arquito escarzano, por el cual se entra en pequeño



PLANO DE LA CASA DE LAS TUMBAS.

zaguán con otro arco enfrente que da paso á una larga estancia. La bóveda esquistada de ésta se ha hundido en gran parte; ábrese á la derecha un hueco con arco de herradura y otro muy ancho en el frente, separando un cuartito, á cuyos lados existen pequeños aposentos con bovedillas esquistadas, como todas las otras del baño, en las cuales son de notar las claboyas en forma estrellada y octogonal, que las atraviesan. El estanque

que en este departamento se ve es moderno.

Una puerta de arco escarzano daba entrada á la habitación principal del baño, correspondiente al *tepidarium* latino; tiene galerías en tres de sus lados y en medio resulta un gran espacio cuadrado, con bó-

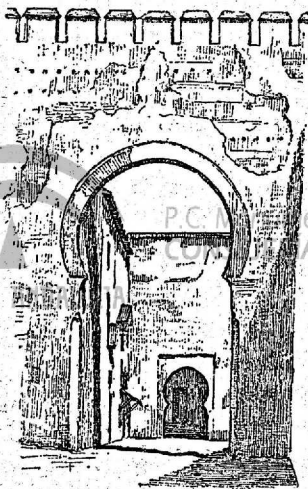
veda también de esquife, en comunicación con aquéllas por nueve arcos de herradura algo apuntados, que descansan en columnas. Es de notar una antigua reforma, quizá para levantar el pavimento, en la que fueron cortados los arranques de los arcos y repuestas las columnas, dos de las cuales y el capitel de otra pertenecen al siglo XIV, pues los capiteles tienen forma cúbica y los fustes anillos por arriba, como á la sazón era costumbre; los demás son de pudinga y demasiado grandes para sus capiteles, que procederían de edificios godos y del tiempo del Califato. Otros arcos de herradura y escarzanos atraviesan las galerías por sus ángulos; en el frente de la derecha obsérvase un cuartito destrozado y por el frente se entra en el aposento que servía para los baños de vapor, á donde hoy se llega por la casa núm. 143 de la calle de Elvira.

Este cuarto es rectangular y tiene á sus extremos alhánias, cada una separada por dos arcos de herradura, casi destruídos ya; en el frente aparece un ancho arco escarzano, correspondiente á la pieza de los hornos para calefacción del agua, que tiene dos puertas: la una da paso al corral y la segunda á un callejón con bóveda cilíndrica de rincón de claustro. Dentro de la alhania derecha ábrese otro arco de herradura con un cuartito para bañarse, que tendría su correspondiente alberca.

Por desgracia este edificio permanece en el abandono y suciedad más extremada, habiendo sufrido considerables destrozos. Su nombre vulgar viénele de las bóvedas esquifadas, que vistas por encima parecen tumbas; mas á poco de la Reconquista se le llamaba baño de la puerta de Elvira ó de Hernando de Zafra. Respecto á la época de su construcción sospechamos que data del siglo XIV, pues á éste corresponden las citadas columnas, la obra de mampostería de algunas paredes y los arcos levemente ojivales; no obstante,

suponiendo añadidas las primeras en alguna reparación, puede atribuirsele uno ó dos siglos más de antigüedad.

Puerta de Elvira. Era la más notable y grande de la ciudad, pero de ella solamente queda el gigantesco arco de herradura exterior, abierto entre torreones de argamasa, el cual dejaba tras de sí un espacio descubierto para defensa; lo restante fué derribado por el gobierno napoleónico, pero ya antes había sufrido muchos reparos y mutilaciones. Consta que después de dicho arco había otros dos, entre los



PUERTA DE ELVIRA EN 1877.

que giraban grandes puertas forradas de hierro; á continuación quedaba un patio rodeado por colosales muros, en cuyo frente abriase pequeño arco de herradura apuntado, con dos columnas romanas sin capiteles, procedentes de la mezquita de los Morabitos y asentadas aquí en 1517. Este arco mandó demoler el Ayuntamiento en 1879; algo más afuera hubo otro, y ambos constituían la entrada de la Alacaba del Albaicín,

llamándose probablemente Bib Hadid (puerta de Hierro). En la pared diestra del patio, encontrábanse sucesivamente tres arcos con sus bóvedas intermedias, que venían á desembocar en la calle de Elvira; desde aquí la muralla subía por la cuesta de los Albarqueros, como se ve aún, para enlazar con la Alcazaba junto á la puerta Monaita.

La **capillita** dedicada á S. Juan de Dios y reconstruída hace poco, correspondía á un hueco entre los últimos arcos de la puerta y era la misma tiendecilla donde el santo vendía libros á los jornaleros que aquí se reunían esperando trabajo. También se ve un cuadro de frente á la calle, con la Virgen de las Mercedes cobijando á los Reyes Católicos, quienes lo pusieron allí en 1495; mas está repintado tanto, que nada se ve de la primitiva pintura.

La construcción de esta puerta debe de corresponder al siglo XI, y por fuera extendíase una barbacana, derribada en el siglo XVI, á la cual pertenecerían quizá los murallones y torres que forman la acera izquierda á la entrada de la Alacaba.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

QUINTA PARTE.

BARRIOS MODERNOS AL OCCIDENTE DE LA CIUDAD.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

HOSPITAL REAL, CARTUJA,
S. JUAN DE DIOS, S. JERÓNIMO Y COLEGIATA.

Campo del Triunfo. Es conocido con este nombre el que se extiende fuera de la puerta de Elvira, donde existió una magnífica iglesia de gran veneración labrada por un noble godo, la cual mandó destruir en 1099 el emir almoravide Yusuf ben Texufin; pero sus paredes aun se conservaban en tiempo de Aben Aljatib. Extendíase este campo gran trecho hacia norte y lo circunscribía una cerca ó muralla con sus puertas á manera de torres, que defendían las entradas de los caminos: hallábase la primera sobre el de Alfacar, próximamente donde hoy está la ermita del Cristo de la Yedra; otra sobre el de Úbeda, cuyas ruinas subsisten en la última casa á mano derecha de la calle de Capuchinos; en la huerta de este convento estuvola que protegía la carretera de Jaen; otra torre había camino de S. Lázaro, donde se hacía justicia á los descuartizados en el siglo XVI y la última existió cerca de S. Jerónimo. Este recinto protegía el vastísimo cementerío de Saad ben Malic, fundado en el

siglo XIII, que los Reyes Católicos destinaron en 1500, con los demás onsarios, para ejidos de la población; en su terreno hállanse actualmente edificados el Hospital Real, exconvento de Capuchinos, plaza de Toros, factorías militares, etc., y paseos entre jardines, en cuyo centro álzase el monumento que ha dado nombre al campo y se llama

Triunfo de la Virgen. Para conmemorar el juramento que hizo la Ciudad, en 2 de septiembre de 1618, de admitir y defender la inmaculada Concepción de la Virgen María, acordó edificar este monumento, y además por voto á fin de que Felipe IV tuviera sucesión. Había de alzarse en el Sacro Monte, mas ofreciéndose algunas dificultades se optó por este lugar, llamado entonces campo de la Merced. La traza fué encomendada á Francisco de Potes en 1626, Alonso de Mena hizo las condiciones para la escultura y él mismo quedó con toda la obra; pero en tan bajo precio, que se vió precisado á suspender los trabajos y exigir más dinero, lo cual ocasionó pleito entre el artista y la corporación, retardándose el fenecimiento de la obra, con varias alteraciones en la primitiva traza, hasta 1631.

Sobre ancho basamento de mármol de Elvira descansa un pedestal con inscripciones en tableros de mármol blanco, tres de los cuales fueron borrados en 1777 por referirse á documentos apócrifos y en la otra se consigna el motivo de la erección del monumento. Encima vese ancha escocia que sostiene una urna agallonada, en cuyos ángulos hay grupos de ángeles pisando monstruos infernales. Sobre la urna se levanta otro pedestal más pequeño, con relieves que representan el escudo de Granada, Santiago, S. Cecilio y S. Tesifón; la columna es corintia, con fuste de mármol blanco cubierto de adornos y emblemas de la Virgen; descuella encima otra urna, con estatuas de ángeles sentados tocando instrumentos, y en medio, so-

bre un pedestal, la imagen de la Inmaculada, hecha como las demás en mármol blanco. Tiene sus manos dulcemente unidas y debajo de ellas regístrase un relicario con el *lignum Crucis* que el cardenal Baronio dió á los primeros jesuitas que vinieron á Granada, como lo declara una inscripción del basamento.

Cuando se acabó este triunfo hicieron un paseo público alrededor, mas abandonado con el transcurso del tiempo quedó sólo un cascajar, donde los franceses de la invasión asesinaron á más de sesenta y seis españoles, contándose entre ellos al P. Berrocal y al heroico D. Vicente Moreno; después fué destinado á las ejecuciones de justicia, y aquí recibió muerte la desventurada D.^a Mariana Pineda, á cuya memoria se puso en 1840 una columna con sencilla cruz de hierro, señalando el lugar del patíbulo.

Á la entrada de la Alacaba, junto á la puerta de Elvira, queda una pequeña rábita árabe, que se decía del Hauro, con arcos apuntados en sus muros, y enfrente se halla el

Exconvento de la Merced. Hoy es **cuartel de Infantería** y perteneció á los mercedarios calzados, que lo fundaron bajo el patronazgo de los Reyes Católicos, en el mismo año de la Reconquista. Primero estuvo en el hospital de S. Lázaro, y en 1514 el Ayuntamiento cedió á los frailes este sitio, que era corral de ganados y matadero del Albaicín. El edificio tiene un espacioso patio, hecho en la primera mitad del siglo XVII, con treinta y seis arcos y columnas de mármol pardo. La escalera correspondé á la misma época, y es notable su hermosa bóveda elipsoidal, con relieves de la Concepción y santos protectores de la orden.

La iglesia ha sido dividida en su altura por un suelo al convertirla en dormitorios, de modo que no puede gozarse de su hermoso conjunto. Fué edificada por los años de 1530 y merece distinguido lugar entre nues-

tros monumentos cristianos por sus magníficas techumbres. La planta es de cruz latina con cabeza poligonal y capillas en la nave; el riquísimo alfarje de ésta es mudejar, algo picado de Renacimiento, con racimos y tirantes diestramente enlazadas. Grandes arcos ojivales sostienen la soberbia cúpula del crucero, hecha de madera y adornada con rosetones góticos, que parecen estar sujetos por una red de cintas y ostentan grandes racimos de mocárabes en sus centros; la cornisa tiene groseros adornos platerescos, y las pechinas rematan en escudos de la orden mercedaria. En los brazos del crucero hay otras armaduras de lazo, y de la misma labor es la bellísima del presbiterio, que tiene planta octogonal y nueve racimos de mocárabes pendientes de su almizate.

La portada de esta iglesia labróse en el siglo XVII y fué deshecha sin necesidad hacia el año 1860; tenía cuatro columnas dóricas á los lados del arco y encima un cuerpo corintio con la imagen de la Virgen y figuras arrodilladas de S. Juan de Mata y Felipe IV, que se conservan en S. Juan de los Reyes y en la Zubia respectivamente. La elevadísima torre, que se erguía en la esquina, fué derribada cuando la exclaustación.

Iglesia de S. Ildefonso. Esta parroquial se erigió en 1501 como las demás; comenzóse el actual edificio en 1553 y duró la obra seis años, siendo maestro Cristóbal de Barreda. La portada debió trazarla Siloe y la esculpió su discípulo Juan de Alcántara en 1554 y 1555: consta de dos columnas corintias, arco semicircular con escudos del arzobispo D. Pedro Guerrero, y sobre la cornisa una capillita con un relieve de la imposición de la casulla á S. Ildefonso, obra de Diego de Aranda, el amigo de Siloe. Al lado izquierdo se alza la torre, sin más decoración que azulejos en las albanegas de sus arcos. La extensa nave que constituye el templo tiene armadura de lazo mudejar, con pequeños racimos de mocárabes y siete pares de tirantes, y el

de la capilla mayor es de planta octogonal, con diez y siete paños de lazo y gran racimo en el centro; Martín de Escobar, carpintero, emprendió la obra de ambos techos, dejando al morir casi terminado el de la capilla y parte del otro, cuya conclusión realizaron Juan de Vilches y Francisco Izquierdo. El enorme retablo del altar mayor es barroco, pero estimable en su género, y principalmente son de notar las esculturas, hechas por José Risueño, que representan la Virgen y S. Ildefonso con varios ángeles, S. Miguel y S. Rafael, las santas Inés y Catalina en los intercolumnios y además S. José y S. Antonio Abad. Las del titular y S. Bartolomé, que están sobre el basamento, son de fines del siglo XVI y preciosamente estofadas.

La primera capilla á la derecha de la nave es la bautismal, donde se ve una estatua de la Concepción del siglo XVI; en esta pila fué bautizado, en 19 de marzo de 1601, el gran pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano, gloria de España y muy particularmente de Granada. También se bautizó aquí, en 1.º de agosto de 1610, otro notable pintor, Pedro de Moya, condiscípulo de Murillo y rival de Cano, aunque éste le sobrepujó notablemente. Obra de Miguel Cano, padre del célebre Alonso, es el retablo de la capilla siguiente, hecho de 1603 á 1605 por traza de Ambrosio de Vico para el altar mayor; en su basamento se ven escudos del arzobispo D. Pedro de Castro y sobre él se levantan dos cuerpos, jónico y corintio respectivamente, con la Crucifixión y pasajes de la vida de S. Ildefonso, pintados en tablas por Juan García Corrales; en el encasamiento principal estaba el relieve, conservado en la capilla frontera, que representa la imposición de la casulla al santo y es obra de Bernabé de Gaviria. El sagrario de este altar lo había hecho Esteban Sánchez en 1558 y tiene algunos relieves. En la capilla siguiente hay un retablo de principios

del siglo XVII, afeado con pegotes churriguerescos, el cual tiene una graciosa imagen de la Virgen, de fines del mismo siglo. Los retablos de las demás capillas y sus imágenes no merecen particular mención. Al pie de la iglesia, en una gran urna, se ve la estatua de Ntra. Sra. de las Mercedes, que presidía el coro del inmediato convento, hecha en 1726 por Diego de Mora. Los dos cuadros grandes que hay en la tribuna estuvieron en la capilla mayor de la Catedral y, aunque de escaso valor, tienen el recuerdo de haber sido regalados por Alonso Cano cuando se pusieron los que él había hecho; finalmente, en la sacristía hay un bello lienzo de Cristo muerto en brazos de la Virgen, al parecer de Francisco Gómez de Valencia. Consérvase también una magnífica carroza, estrenada con gran solemnidad en 1765, para conducir el santo Viático á los enfermos.

Esta parroquial era la última del Albaicín, cuya muralla vese hoy cortada á poca distancia de la iglesia, desde cuyo lugar se dirigía con rumbo á poniente, juntándose al parecer con la referida cerca del cementerio. Esta parte extrema del Albaicín se llamaba Rabadasif, como también una mezquita y el aljibe que se conserva cerca de la iglesia.

Hospital Real. Al norte del campo del Triunfo descuella este monumental edificio, testimonio de la caridad de la Reina Católica, que lo fundó y dotó espléndidamente en 1504 para curar y hospedar á los enfermos, pobres y peregrinos. En 1511 mandó el Rey que se emprendiera su edificación, indudablemente con trazas y dirección de Enrique Egas, mas quedó interrumpida por muerte de aquél; no estando aún levantado más que el piso bajo. Su nieto el Emperador dispuso terminarlo en 1522, dirigiendo entonces la obra Juan García de Pradas y siendo maestro de carpintería Juan de Plasencia, á quien deben de atribuirse las magníficas techumbres; cinco años se em-

plearon en levantar el segundo cuerpo, y luego quedaron suspendidas las obras, aunque faltaba decorar sus patios, parte de lo cual llevóse á cabo después. Forma el edificio, que es de cantería, una cruz de ramas iguales inscrita en un cuadrado de 69'70 metros de longitud por lado, dejando lugar á cuatro patios iguales en los ángulos. Alrededor se han añadido posteriormente otras muchas dependencias sin interés monumental, y la parte antigua, destinada actualmente á hospicio de niños, asilo de ancianos y manicomio, está dividida en innumerables departamentos, que alteran la distribución primitiva y disminuyen su grandioso aspecto. Á este hospital incorporóse otro, fundado anteriormente por los Reyes Católicos en la Alhambra, para curar heridos, y asimismo la casa de locos é inocentes, que el Emperador había hecho construir fuera de la puerta Real, hacia el convento de los Trinitarios. Después curábanse aquí los enfermos de mal francés procedentes de toda España, y Fernando VI estableció el hospicio de pobres, al cual se unieron el seminario de niños de la Doctrina, los niños pobres de S. Calixto ó de la Providencia y los de la Misericordia.

En la fachada son notables cuatro ventanas plateadas, obra de García de Pradas, entre cuya preciosa y variada ornamentación resaltan iniciales de los fundadores y emblemas del Emperador. Destácase en el centro la suntuosa pero incorrecta portada de mármoles, mandada labrar en 1632: fórmanla una puerta rectangular, columnas corintias con su entablamento y arriba una imagen de la Virgen y los Reyes Católicos arrodillados, esculturas de menguado valor artístico.

El espacioso vestíbulo tiene un techo con zapatas mudejares de agallones, el cual se extiende uniforme por todo el cuadrado del edificio; á mano izquierda hay un lienzo de Ntra. Sra. de las Mercedes, firma-

do por Juan de Medina, y en el frente se abre un arco de medio punto, rodeado de columnitas y nervios ojivales. Por él entramos en la extensísima nave, que atraviesa por su eje el hospital, cuyo techo es de grandes vigas con dos series de zapatas del Renacimiento en el primer tramo, y mudejares y góticas en el opuesto. El crucero ó centro de la cruz, que corresponde al medio de esta nave, hállase sostenido por grandes arcos carpaneles, formados por nervios que descansan en haces de menudas columnas, y su cubierta es una bóveda de crucería bien trazada. Á derecha é izquierda extiéndese la otra nave, que completa la cruz, interceptada hoy por ambas partes.

El primer patio, á mano derecha, quedó sin hacer y tiene una portadita jónica, correspondiente á una escalera, notable ésta por su magnífica bóveda de madera formando artesones, ya de estilo romano, ya de lazo árabe, que arranca sobre una cornisa con preciosos adornos del Renacimiento. El otro patio de la derecha corresponde al departamento de locos y también quedó por adornar; sólo merecen verse los antepechos de unos balcones, el aposento ó jaula donde estuvo encerrado S. Juan de Dios en su fingida locura, y un aljibe con el escudo é iniciales de los Reyes fundadores.

El primer patio de la parte contraria había de ser el más suntuoso y magnífico; pero solamente llegó á labrarse el cuerpo bajo. Consta de veinte arcos sostenidos por grandes y elegantes columnas corintias de mármol blanco, agrupadas á pilastras en los ángulos; los arcos tienen en sus enjutas las coronadas iniciales F-K, y el entablamento, yugos, flechas, carteles y escudos de los Reyes Católicos y de Carlos. Á este patio corresponde una escalera cubierta con rica techumbre de artesones cuadrados, en cuya cornisa resaltan los emblemas del Emperador.

El cuarto y último patio, único terminado, es de

piedra franca y de elegantísima traza, aunque menos correcta, teniendo la misma disposición de arcos y columnas que el anterior en ambos cuerpos, con la diferencia de que éstas son dóricas abajo y corintias en los corredores. Campean en las enjutas los escudos, blasones é iniciales de los fundadores y de Carlos V, y en el friso del cornisamento superior distínguese la siguiente inscripción en caracteres alemanes redondos, hasta ahora inédita y que hemos leído con grandísimo trabajo: *“Ferdinandus et elisabeth reges catholici domum hanc a fundamentis edificari iusserunt. quamvis ut predicti reges ad alta tecta perducerent: mors eorum prohibuit. ceterum carolus imperator invictissimus hispaniarum rex eorum nepos inchoatum opus continuari. iussit. absoluta est autem pars hec. anno. dni. m.d.x.x.x.vi. quo gra. dni. imperator tunecis urbem et regnum vi cepit. et africanorum violenciam et piraticam vindicavit.”* Que en castellano significa: “Fernando é Isabel, reyes católicos, mandaron edificar esta casa desde los cimientos, aunque su muerte impidió que los precitados Reyes llegasen hasta los techos altos. Pero Carlos, emperador invictísimo y rey de las Españas, su nieto, mandó que la empezada obra se continuase, y fué terminada esta parte el año del Señor 1536, en el cual, con la gracia del Señor, el Emperador tomó por fuerza la ciudad y reino de Túnez, y castigó la violencia y piratería de los africanos.” Se encuentra en este patio la capilla, cuyo bonito retablo es del año 1647, y también se guardan en ella, dentro de una cruz, los maderos del cepo que aprisionó á S. Juan de Dios.

Las grandísimas naves que forman el piso alto de la cruz, estaban destinadas á iglesia y el altar ocupaba el centro, de modo que los enfermos asistían á la misa desde sus cuatro brazos, que están cubiertos por buenas armaduras mudejares con lacería y racimos de mocárabes. El crucero ó centro tiene arcos semi-

circulares con nervios góticos, sobre los que suben las paredes hasta considerable altura, formando ventanas gemelas de gusto ojival; la cubierta, obra maestra de carpintería del Renacimiento, es una cúpula semiesférica con artesones octogonales y un florón en el centro, que arranca de un anillo ó cornisa cubierta de adornos platerescos y descansando en pechinas labradas como veneras. Exteriormente vése adornada esta parte con pináculos y antepechos ojivales, descollando sobre lo demás del edificio.

Las otras naves del piso alto tienen techos de vigas con zapatas de agallones y algunos alfarjes mudejares, principalmente en la nave de la fachada, donde hay cinco aposentos con bellas cubiertas de esta clase y frisos de yeso con adornillos platerescos: la del centro, que es más rica, ostenta paños de lazo, racimos de mocárabes en su almizate y pechinas prismáticas con menuda lacería; además los pavimentos tienen azulejos, que en algunos umbrales forman entrelazados de gusto morisco. Por último, en el ángulo de SO. hay un tercer piso con dos naves iluminadas por balcones de arcos paineles, sostenidos por robustas columnas, en cuyos antepechos vense los ordinarios lemas é iniciales guarnecidos de ornato, que otra vez descubren el estilo de García de Pradas.

Á la izquierda de la fachada ha sido destruido recientemente un pequeño edificio, anejo al hospital y de la misma construcción, que tenía una portadita corintia, ventanas y cornisas góticas y dos puertas del mismo estilo en el interior, no quedando en pie más que los tres arcos escarzanos de un cenador con nervios y columnas ojivales. Dicen que amenazaba ruína, y para evitarla ó quizás para prevenirse de que más adelante la hubiera, han apelado á lo que parece ser la última palabra de la arquitectura, á lo menos en esta tierra, en nombre de la cual hemos visto caer en pocos años el arco de las Orejas, el con-

vento é iglesia de la Trinidad, y ¡sabe Dios cuántos les seguirán!

Delante del Hospital se ha levantado recientemente un edificio de buena fábrica para **Factorías militares**.

Cerca de la entrada de la calle Real principia la carretera de Guadix, cuyo primer tramo, que se dice camino de S. Antonio, fué abierto en el siglo XVII por el rico y liberal genovés Rolando Levanto, quien asimismo hizo edificar en 1636 á su costa, en lo alto del camino, un convento de franciscanos descalzos, con título de **S. Antonio**, arrasado en nuestros días como tantos otros; allí se admiraban muchos y magníficos cuadros de Alonso Cano, casi todos robados por las tropas francesas y cuando la exclaustración, salvo los que vimos en el Museo, y además cuadros de Atanasio y esculturas de José Mora, el cual fué sepultado en la misma iglesia. Á la otra parte del camino, sobre elevada colina, desde la que se goza de hermosísimas vistas, construyó su casa el citado Rolando, que se llama todavía Mirador de Orlando.

Al extremo de la calle está la **ermita del santo Cristo de la Yedra**, edificada en 1818 sobre las ruinas de otra que destruyó una tempestad en 1811. No presenta mal aspecto exteriormente y sólo merecen algún recuerdo un cuadro de la Anunciación, obra de Jerónimo de la Cárcel, y otro pequeño de la Asunción, de Mendoza.

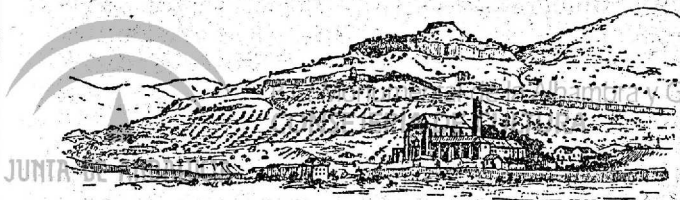
El callejón ó barranco que comienza detrás de la ermita y sube por el cerro de Ainadamar, llámase de Lebrija, porque en uno de los cármenes que allí había, comprendido actualmente dentro del cercado de la Cartuja, tuvo su morada el célebre gramático Antonio de Nebrija ó Lebrija, y en él tuvo imprenta, muy acreditada ya en 1537, su hijo Sebastián, que también era grabador, con la que siguió Antonio de Lebrija, probablemente hijo suyo.

Monasterio de la Cartuja. Desde dicha ermita se extiende un ancho camino que termina en Alfacar, limitado por las tapias de las vastas posesiones que fueron del monasterio, hasta que á mano derecha se halla una portada plateresca con reminiscencias ojivales, labrada quizás por Juan García de Pradas; en las enjutas de su arco semicircular hay escudos de España, las pilastras rematan en una cornisa con adornos, y la hornacina contiene una pequeña imagen de la Virgen, tallada en madera al mismo tiempo. Éntrase después en un espacioso campo, en cuyo frente se levanta majestuoso y severo el monasterio, sirviéndole de fondo los cerros de Ainadamar y la Golilla de Cartuja, de tan misteriosa forma.

Desde 1459 tenía acordado el monasterio del Paular de Segovia fundar otro de la orden con el remanente de sus rentas, pero hasta 1506 no se pensó en efectuarlo, y entonces comisionaron para ello al P. Visitador D. Juan de Padilla, que después de siete años de inútiles instancias halló protección en el Gran Capitán y su esposa, de acuerdo con los cuales fijó para la nueva fundación lo alto de la pendiente en que hoy está situado, al pie de la Golilla, lugar muy á propósito por su alejamiento, feracidad y excelentes vistas. En su consecuencia el Gran Capitán, á 8 de diciembre de 1513, cedió á la Orden dos huertas, llamadas del Alcudia de Ainadama y de los Abencerrajes; á seguida el P. Padilla obtuvo licencias del Rey y del Arzobispo de esta diócesis, el Gran Capitán la de Roma, y el Capítulo General de la Orden aprobó lo hecho. Entonces celebróse con misa solemne el principio de la casa, á la que Gonzalo de Córdoba impuso el título de Sta. María de Jesús y la eligió para su enterramiento. Ya hecha la traza y comenzado á zanzar el edificio pareció á los monjes fundadores que no convenía el sitio por su angostura y poca seguridad, así como por ser allí más costosa la obra; muy mal supo

esta contrariedad á todos y por extremo al Gran Capitán, el cual manifestó que si mudaban de sitio se creía desobligado de guardar su propósito, y á poco le sorprendió la muerte.

Accedió el Paular á que se eligiese otro paraje y, previas nuevas licencias del Rey y del Arzobispo, comenzóse á labrar el actual edificio en 10 de enero de 1516, á costa de aquel monasterio, y luego de hechas cuatro celdas y capilla, trasladáronse á ellas los monjes desde el lugar antiguo á los tres años. En 1545 fué incorporada esta casa á la Orden, cambiándosele el primitivo título por el de Ntra. Sra. de la Asunción, y vino por prior el P. D. Rodrigo de Valdepeñas, autor de una preciosa crónica manuscrita, de donde ex-



LA CARTUJA Y SU GOLILLA.

tractamos estas noticias. Lentamente fueron añadiéndose nuevas dependencias durante tres siglos y aun quedó por labrar el noviciado de frailes al septentrión de la iglesia. Los cimientos de ésta sacáronse á mediados del siglo XVI y quedó en tal estado hasta el siglo siguiente, en cuyo primer tercio la llevó á término el maestro de cantería Cristóbal de Vilches, que también haría la hermosa escalinata que ante ella se extiende, á cuyo pie son de notar los pavimentos de piedrecitas blancas y negras formando toscamente escudos, gigantescas figuras, cacerías, corridas de toros y la fecha de 1677, recuerdo grosero de los an-

tiguos mosaicos, que aun no han olvidado nuestros empedradores.

La **Iglesia**, labrada con sillares de Alfacar, tiene en lo alto de su fachada un escudo de España, lo cual se explica por ser el Paular fundación real, y abajo resalta la portada de mármol oscuro trazada en 1794 por D. Joaquín Hermoso sin gran acierto; tiene columnas jónicas y arriba una estatua de S. Bruno, hecha en mármol blanco por D. Pedro Hermoso, hermano del anterior; las puertas son de madera de parra con clavos de bronce. La única nave del templo aparece recargadísima de ornamentación de yeso, que se terminó, con pésimo gusto ya, en 1662; divídese longitudinalmente en tres partes: la trasera para el pueblo, la segunda para los frailes y la más extensa é inmediata al presbiterio para los monjes; entre ambos coros hay una pared con dos retablos churriguerescos y en ellos el descanso en la huída á Egipto y el bautismo del Señor, pinturas del lego Fr. Juan Sánchez Cotán, notables por su delicadeza y misticismo; en medio se admira una puerta de cristales biselados y con incrustaciones de concha, marfil y maderas, ejecutada en 1750 por otro lego de este monasterio llamado Fr. José Vázquez, natural de Granada.

Entre los adornos de las paredes descúbrese hornacinas con malísimas estatuas de yeso y siete cuadros hechos por Pedro Atanasio Bocanegra hacia 1670, con asuntos de la vida de la Virgen. La bóveda del presbiterio es elipsoidal y el ábside también está recargado de ornato, algo mejor por ser lo primero que se hizo; en el centro aparecen dos pinturas con la Virgen llevada al cielo y su sepulcro rodeado por los Apóstoles, obras de Atanasio, y en las paredes laterales hay otras dos también suyas con el Nacimiento y la Adoración de los Reyes; las escenas de la Pasión representadas en cuatro cuadros son de Cotán. Á mano izquierda hay un altar con la Virgen del Rosa-

rio, precioso lienzo de Bocanegra, y encima una tablita que representa el *Ecce Homo*, de estilo del divino Morales. El altar mayor está adornado con un detestable baldaquino de madera dorada y espejos, hecho en 1710, dentro del cual se venera una imagen de la Asunción, de lo más endeble que hizo José Mora, y delante otra pequeña de S. Bruno, con bella expresión, obra seguramente del mismo Mora y no de su maestro como vulgarmente se dice.

En el fondo del ábside, un cancel de cristales corresponde al Sagrario ó **Sancta Sanctorum**, hecho de 1704 á 1720 y decorado á más no poder por D. Francisco Hurtado Izquierdo con estilo barroco, mas no desprovisto de cierto encanto, que le prestan los matices de diversos mármoles, el dorado y colores que lo animan, y los cuadros y esculturas que completan su decoración. Sobre altos pedestales se alzan en cada ángulo dos columnas corintias con arcos que sustentan la cúpula; en los intercolumnios hay estatuas de S. Bruno, S. José, S. Juan Bautista y santa María Magdalena, las dos primeras ejecutadas por José Mora, la tercera por Risueño y la última por Duque Cornejo al parecer; del mismo Risueño son los niños que sostienen los pabellones y las virtudes recostadas encima de los óvalos que hay en tres frentes de la capilla. Rodeados por una profusión de adornos indescriptibles, destacan en las paredes laterales dos cuadros firmados por Antonio Palomino, que representan á Moisés circuncidando á sus hijos y David con Abigail; encima hay otros cuadros más pequeños del mismo autor, alusivos á la vida del Rey Profeta. En la cúpula, pintada al fresco, aparece S. Bruno sosteniendo la custodia sobre el mundo, la Santísima Trinidad con la Virgen y S. Juan Bautista, y alrededor diversos coros de ángeles y santos; sobre la cornisa están representados la Fe, la Religión monástica, el Silencio y la Penitencia, en las pechinas los

Evangelistas y en el arco de entrada David y Melquisedec, pinturas hechas por el referido Palomino en 1712, con ayuda de Risueño. En el centro de este sagrario se alza un tabernáculo de mármoles y de tan gran trabajo como mal gusto, en cuyos ángulos se ven estatuillas doradas con símbolos eucarísticos, probablemente de Risueño, así como la de la Fe que sirve de remate. Dentro del tabernáculo hay un templete de preciosas maderas y adornos de bronce dorado, hecho en 1816, en sustitución del de plata que robó el general francés Sebastiani. Por último el pavimento está formado por incrustaciones de mármoles diversos.

A los lados de esta capilla hay dos pequeñas agregadas en 1713, que servían para velar al Señor por claraboyas que las relacionan con el sagrario; en ellas se ven imágenes de la Concepción y Magdalena y dos cuadros de Sánchez Cotán.

La celebrada **Sacristía** se abre á la izquierda del altar mayor; al verla, un movimiento de grata sorpresa y de placidez anima al expectador, que contempla aquel derroche de la más peregrina ornamentación barroca, que en variadísimos planos y curvas se retuerce y agita en múltiples sentidos por pilastras, muros y bóvedas, con un tinte blanco caliente y suavísimo, que todo lo ilumina del modo más misterioso. Circunda la pieza un extraño basamento de mármol de Lanjarón, cuyas manchas destruyen la regularidad de su forma, y salpicado por los hermosos matices de las cajoneras; lo único que desentona es la cúpula pintada al fresco por D. Tomás Ferrer en 1753 con poco acierto y color demasiado sucio. En el frente aparece un retablo del mismo mármol, cuya estatua de S. Bruno es copia de la que hay en Madrid, obra de Manuel Pereira. Las puertas de esta sacristía, las de las alhacenas y las cajoneras que se extienden entre las pilastras laterales, están adornadas con enchapa-

duras de caoba, palo santo, ébano, concha, marfil y plata, causando admiración por su bello y singular aspecto, así como por su construcción perfectísima; el citado Fr. José Manuel Vázquez empleó en hacerlas desde 1730 á 1764. Respecto á cuadros, hay seis con pasajes de la vida de Jesucristo y dos con santas cartujas, pintados por Fr. Francisco Morales; lego asimismo de este monasterio, en 1753, y otro de S. Bruno presentando el Niño Dios á Sta. Roselina, al parecer del mismo autor; una pequeña Concepción de Cotán y dos cobres con molduras churriguerescas, donde se representan el Cristo de la Espiración y la Concepción. Labróse esta sacristía por Luis de Arévalo y duró su obra y decoración desde 1727 á 1764.

Al lado opuesto de la capilla mayor se alza la elegantísima torre, de la misma fábrica y tiempo que la iglesia.

Extiéndese á la derecha de ésta lo que subsiste del monasterio, que es por fortuna su parte principal; en ella construyóse hacia mediodía la sala Capitular de frailes á raíz de la fundación, luego la gran nave del Refectorio al poniente, y sin tardanza el Capítulo de monjes, todo ello de sillería de Alfacar, tan sencillo exteriormente como la iglesia y arreglado al gusto ojival más ó menos romanizado. Al principiar el siglo XVII formóse un sencillo patio de orden dórico en medio de los anteriores edificios, llamado generalmente el **Claustrillo**, en cuyas paredes hay una interesante serie de cuadros, atribuidos comunmente á Cotán. No obstante, la mayor parte de los grandes son reproducciones de los que Vicente Carducho pintó desde 1628 á 1632 para el Paular hechas por el mismo artista, pues en nada se diferencian de los otros sino en el tamaño; compañeros de ellos hay siete, que acabó de pintar Cotán en 1625, y varios paisajes y retratos de cartujos del mismo autor. Unos y otros fueron llevados al Museo cuando la exclaustración, sirvieron para de-